

TALCOTT PARSONS Y LA SOCIOLOGÍA FUNCIONALISTA

ROBERTO D. AGRAMONTE,
Universidad de Puerto Rico

I. EL SOCIÓLOGO Y SU AMBIENTE

Parsons y el ámbito de Harvard

La Universidad de Harvard, situada principalmente en Cambridge, Massachusetts, existe desde 1636, fundada por líderes representativos de la colonia inglesa, y es, al igual que la Universidad dominica de Santo Domingo, para la América española, la primada de los Estados Unidos. John Harvard (1607-38), un pastor puritano inmigrante, le dona 780 libras esterlinas y 260 libros en 1639, y se le pone en su memoria el nombre de Harvard College. Esta Universidad ha estado asociada al desarrollo intelectual de Estados Unidos. Ha dado figuras como Ralph Waldo Emerson, Oliver Wendell Holmes, Henry Thoreau, James Russell Lowell, Henry James, Robert Frost. Tuvo maestros de historia como George Bancroft, William Prescott y John L. Monthly. Ha dado seis presidentes de los Estados Unidos, entre ellos John Adams y Franklin D. Roosevelt. Y botánicos como Asa Gray, psicólogos y filósofos como William James y cultivadores de la lengua y literatura española como George Ticknor.¹ Talcott Parsons continuaría egregiamente la tradición de sus predecesores en esa casa de estudios.

Parsons y la Gran Depresión

Parsons nace en 1902. Tiene veintisiete años cuando la Bolsa de Valores de Nueva York en 1929 anuncia la bancarrota económica nacional que culminará en la Gran Depresión de la década del 30. Estudia y se gradúa con un bachillerato de artes en la Universidad de Amherst, en Massachusetts, y hace su doctorado en la Universidad de Heidelberg, cuna y sede de filósofos. Su optimismo deriva quizá de haber vivido la prosperidad de la década del 20. Los sucesos convulsivos que ocurren ante su mirada son la Primera Guerra Mundial, en que la clase media pierde de momento su confianza en la inexo-

¹ Harvard University Committee, *General Education in a Free Society*, 1946. De muchos de esos egregios varones se ocupó lúcidamente nuestro José Martí en sus libros *Norteamericanos y Escenas norteamericanas* (17 tomos, casi desconocidos por los intelectuales norteamericanos); pero puede leerse una antología en Luis A. Baralt, *Martí on the USA*, Southern Illinois University Press, 1966.

rabilidad del progreso; la Revolución Rusa, que crea tensiones con los Estados Unidos; el fascismo italiano, que crea un pánico en la clase media, y la Depresión de la década del 30. En este periodo Europa sufre una crisis general, con una amenaza aguda del orden social, situación que se refleja en las obras de materia política, económica, social y sociológica de ese tiempo.

La Gran Depresión fue una quiebra en la economía y en la política nacional de los Estados Unidos. Por aquellos días apela Parsons al endoso individual a valores —éstos van a ser su signo y seña— si bien no congenió con el *New Deal*. Viene la guerra, y la postguerra, y el periodo de la *Prosperity*, y ello contribuye a solidificar la unidad nacional con un programa común a realizar. La clase media y obrera mejoran. Se consolida el *Welfare*, con sus instituciones interactuantes y componentes imbibidas. Parsons y un grupo de sociólogos cooperan en aglutinar el sistema norteamericano, en la estabilidad interna de esta sociedad a base del compartir valores. Y en ratificar la *american way of life*. Cubierta esta prédica teórica de liberar estímulos internos éticos para la acción social, una vez logrado el automantenimiento homeostático,² sobre 1960 tiene confianza en el libre mantenimiento de la vitalidad del sistema. Antes las convicciones morales eran el foco. Pero se ha logrado la socialización del individuo, o sea, ahora son los sistemas, los mecanismos de socialización, los que suplantán la voluntariedad individual de la primera etapa, actuando como mecanismos autónomos de integración y acomodamiento.³

Pitirim A. Sorokin⁴ fue el primer profesor de sociología designado en Harvard, bajo el presidente Lowell, y se le designó en el comité para organizar este nuevo departamento, nombrándosele presidente del comité. Fue creado para ser “un departamento de primera clase”, y aun el democrático Sorokin quiso que fuese un cenobio de riguroso saber puramente al nivel graduado, abierto sólo para brillantes estudiantes graduados, un departamento “exclusivo”. Sorokin convence al presidente Lowell tocante al ingreso en el claustro de Talcott Parsons, objetándole que estaba menos interesado en economía que en sociología —su vocación mayor—. Sorokin dialoga con Parsons —unos trece años de edad menor— y descubrió en él “una mente analítica, y un conocimiento sagaz de las teorías de Durkheim, Pareto, Weber y otros sociólogos”, los cuales da a conocer en Estados Unidos. “Profundamente impresionado, recomendé con mi mayor respaldo la designación de Parsons, y el comité de nombramiento aceptó mi recomendación”, anota Sorokin en su *Autobiografía*. Ello fue algo constructivo —dice Sorokin— para la creación del nuevo Departamento de Sociología, que fue debidamente establecido en Harvard entre 1930 y 1931. Con ello Sorokin, al respaldar a Parsons, había

² Concepto funcional básico de Parsons.

³ Para los datos biográficos y ambientales relativos a Parsons, véase A. W. Gouldner, *The Coming Crisis of Western Sociology*, Avon (Equinox) Books, The Hearst Corporation, New York, N. Y., 1971.

⁴ Sobre Sorokin, véanse mis *Estudios de sociología contemporánea*, Instituto de Investigaciones Sociales, México, 1963, cap. 9, pp. 337-380.

cumplido con su hermoso apotegma: *Feci quod potui, faciant meliora potentes*. Haz lo que puedas, que los otros lo hagan mejor.⁵ Parsons se convertiría en uno de los primeros sociólogos norteamericanos de hoy y en el maestro de la sociología funcional.

El magisterio de Talcott Parsons se desarrolla en la Universidad de Harvard, en la ciudad de Cambridge, cercana a Boston. Ese enclave de la ciencia y la cultura ha gozado —y goza— de gran prestigio. Pitirim Sorokin —con quien Parsons tendría alguna diversidad de puntos de vista—, figura sobresaliente y de fama universal, es su primer decano. Ambos compartieron la admiración de sus colegas o discípulos comunes. Entre los colaboradores más cercanos de Parsons mencionemos a Robert Merton, a Kingsley Davis, a Wilbert Moore, a Neil J. Smelser, a Florence Kluckhohn y a G. W. Allport. El Instituto Americano de Sociología y prestigiosas revistas sociológicas son señalados vehículos de sus teorías. Sus numerosas obras se traducen a los principales idiomas, y se leen en Londres, en Colonia, en París, en Moscú, en Tokio, en Madrid y en Buenos Aires. Gouldner —que hace de este maestro una amplia y rigurosa estimativa— lo califica de figura mundial.

No hay que decir que en Estados Unidos cuenta con un público ávidamente estudioso de sus doctrinas en todas las universidades. Gouldner lleva a cabo una encuesta acerca del valor y vigencia del funcionalismo parsoniano, con 3 400 sociólogos consultados, y el 80% responde afirmativamente. Se le considera como el gran técnico de la teoría, el sociólogo que ha llevado esta ciencia a un grado superior de abstracción. A diferencia de la mayor parte de los mentores norteamericanos, no centra sus especulaciones en los Estados Unidos, ni siquiera en la sociedad industrializada más rica del mundo. Pero por otra parte la teoría rebasa en cantidad considerable a los datos. A veces, en algunos pasajes, nos da la impresión de ser su exposición un razonamiento un tanto esotérico, pero tratamos de domeñar su sentido, y nos place descubrir la línea sistemática de su pensamiento. Un tanto rompiendo con las leyes de la sociología del conocimiento,⁶ su teoría no parece ser teoría correlacionada con un ámbito concreto, y por su grado de abstracción luce como desvinculada a la presión social, al marco societal. Sus obras tienen el valor de una enciclopedia de la sociología o de la teoría societal, dice Gouldner, si bien no es una sociología de tipo enciclopédico, como el propio Parsons aclara.⁷

⁵ Pitirim A. Sorokin, *A Long Journey, The Autobiography of P. A. Sorokin*, College and University Press, New Haven, 1963, pp. 241-251.

⁶ Sobre la sociología del conocimiento véase mi *Tratado de sociología*, Cultural, La Habana, 1960, t. II, pp. 837-838; y mi libro *Teoría sociológica*, cap. XVI.

⁷ Digamos, en el sentido de Worms, como síntesis de las ciencias sociales particulares.

II. TALCOTT PARSONS Y EL ESTILO DE SU SOCIOLOGÍA

Dificultades del estilo

Después de haber estudiado y sopesado la literatura sociológica del maestro de Harvard, compuesta de incontables libros y abundantísimos artículos, puedo decir como Santo Tomás de Aquino, cuando se le preguntó sobre cuál había sido su mayor felicidad terrenal, a lo cual contestó: “Haber tenido libros, y haberlos entendido todos”.⁸ La crítica de la obscuridad ha sido hecha a Heráclito el Oscuro, y al Aquitanense, a Kant y a Schelling, a Hegel y a Marx, a Weber y a Pareto y a Emerson y a Heidegger, a Martí y a Santayana. Pero ¿puede haber filosofía sin obscuridad, que por la unidad de contrarios no lleve consigo la luz? Ni siquiera la claridad cartesiana es la del cristal. No pocas veces es fácil seguir el hilo de la rigurosa y a veces difícil argumentación del maestro quien dedica ese libro así:

“A mi Helen, cuyo empirismo sano y práctico ha sido siempre un contrapeso indispensable para un *teórico incurable*.”⁹

Uno de los motivos por los cuales se produce esa como inseguridad en el lector atento de Parsons es que el maestro da por explicados conceptos tales como los de instituciones, valores, normas, *inputs*, *outputs*, *patterns*, *cathesis*, *nodos* y otros, reflexiona sobre éstos, y prosigue su argumentación. Sin esas convenientes explicaciones previas, el lector tiene que darse a la tarea de desentrañar las acepciones que tienen esos vocablos, y aún a interpretarlos. Igual diríamos de los concisos cuadros sinópticos. Esas concreciones previas serían útiles, pongamos por caso, en el proceso de “institucionalización”. Este proceso es cardinal en el sistema de la acción social de Parsons. Pero Georges Gurvitch rechaza el concepto de “institución” como nocivo,¹⁰ no así Mauss y Fauconnet que lo reputan como categoría fundamental de la sociología, y en el mismo sentido Samuel Koenig le dedica seis capítulos de los diecinueve de su obra.¹¹

Importancia de la abstracción analítica

La sistemática de Parsons deja atrás la vieja controversia entre teoría y empirismo, y no se arredra ante el mérito de la conceptualización que como norma suele hacerse harto tensa y formal. Deja atrás la oposición entre lo “nomotético” y lo “ideográfico”, que considera antinomias obsoletas análogas a las de herencia *versus* medio ambiente. En efecto, la dicotomía metodológica establecida por Max Weber de observación externa o mundo físico, de

⁸ Chesterton, *Santo Tomás de Aquino* (1935).

⁹ Cursiva nuestra.

¹⁰ Gurvitch, *La vocation actuelle de la sociologie*, 1950.

¹¹ Samuel Koenig, *Sociology. Man and Society*.

una parte, que corresponde a lo *nomotético*; y de otra parte, la participación en el objeto observado o *Verstehen*, que corresponde a lo *ideográfico*, es rechazada. La teoría en sí se convierte en Parsons en un componente vital del conocimiento científicamente organizado. La construcción de teorías deviene en herramienta insustituible de la investigación. Ante el empeño de abarcar todo lo empíricamente cognoscible, dota de importancia la abstracción analítica. Y erige en vital para la ciencia el concepto de *sistema* y de sistematización. Para este egregio sociólogo —ebrio de sistema—

el ideal teórico es un sistema de proposiciones tan relacionadas entre sí que su interdependencia lógica lo hace completo, de tal modo que las proposiciones dentro del sistema pueden ser derivadas de un conjunto de postulados y de definiciones primarias.¹²

Claro que pocos esquemas de teoría científica se han acercado a este desiderátum, y por ello quedan tan sólo como ideales. Es el socrático saber del no saber y la *docta ignorantia* del Cusano.

El empirismo como contraparte y el antirreduccionismo

Empero la sistematización de la teoría conlleva el concepto de sistema *empírico* como contraparte. Aplicar a nuestra disciplina el estudio de la conducta social humana comporta un marco de referencia, que es la *acción social*, punto de apoyatura del gran libro en dos volúmenes, constituido por selecciones estimativas de las grandes teorías de los grandes sociólogos, editado por Parsons, Shils, Naegle y Pitts, *Theories of Society* (“Foundations of Modern Sociological Theory”) de 1961.

Concepto de sistema

El concepto del *sistema* es crucial en la sociología de Parsons. Adelantémonos con unas nociones preliminares. Sistema es un conjunto organizado cuyas partes o elementos son interdependientes u obedecen a una causa única, tal el sistema solar, o el sistema nervioso, o el cardiovascular. O procedimiento coordinado, como el sistema métrico decimal. Y hasta peyorativamente hay esta expresión: “el espíritu de sistema”. Comte hablaba de “la constitución sistemática del Gran Ser”, y Claude Bernard contraponía el sabio sistemático al sabio experimentador.¹³ Sociológicamente, un sistema es una organización de partes o fases ordenadamente dispuestas. Se le identifica por su armonía operante —así un sistema de comunicaciones— y por la integración de su estructura.¹⁴

¹² Talcott Parsons, “An Outline of the Social System”, *Theories of Society*, vol. I, The Free Press of Glencoe, 1961, pp. 30-79. (En adelante: T. P., *Outlines*).

¹³ Cuvillier, *Diccionario de filosofía*, Ed. Lerú, Buenos Aires, p. 196.

¹⁴ Fairchild, *Dictionary of Sociology*, Littlefield, Adams & Co., 1962, p. 315.

Para los estoicos el término *sistema* significaba orden, según el cual todo lo real estaba sometido a una ley, y el sistema conceptual era una traducción del sistema real. Todo es para el *Stoa* pensamiento y realidad. Ahora bien, el sistema conceptual y el sistema real pueden ir paralelos, o el sistema conceptual imponérsele al real, o el sistema conceptual reflejar el real.

Kant, en su razón arquitectónica, decía: “Por sistema entiendo la unidad de las *formas* diversas del conocimiento bajo una sola idea”.¹⁵ El concepto determina *a priori* las posiciones recíprocas de las partes, la unidad organizada (*articulatio*). Pero el sistema de la razón nunca está acabado, pues es resultado de una tarea infinita.¹⁶

Parsons será, en cierto grado, un continuador de Hegel, en el sentido de que para Hegel solamente lo total es verdadero, y puesto que lo parcial es no-verdadero, o momento falso de la verdad, esta última será esencialmente sistemática, y la realidad y *verdad* de cada parte solamente tendrá sentido en virtud de su referencia e inserción en el todo. Podría decir Parsons de su sistema de sociología, lo que Hegel, quien expresa que “la filosofía se contiene enteramente a sí misma y crece desde dentro, como un punto que se convierte en círculo”.

Una primera posición metodológica sostuvo que un pensamiento es tanto más filosófico cuanto más sistemático es. Parsons podría decir lo propio: que un pensamiento es más sociológico mientras más sistemático. Plotino, Santo Tomás, Spinoza y Suárez son filósofos *de sistemas*. En cambio, Platón, San Agustín y Nietzsche son filósofos *aporéticos*. Hartmann¹⁷ subrayó que en éstos se quiebra el sistema. Filosofan de un modo no sistemático, fragmentario, inclusive aforístico. Pero este modo ha sido considerado como no-filosófico por la primera posición.

Hay dos direcciones pues: la sistemática y la problemática. La primera comprende la edificación de grandes construcciones unitarias, casi siempre a partir de principios que son susceptibles de deducción indefinida. Se habla aquí de un sistema *cerrado*. La dirección problemática, aporética, abarca los esfuerzos encaminados a la dilucidación, aclaración y profundización de los problemas. Se habla aquí de un sistema *abierto*, y se propone en este la sustitución del sistema de las “soluciones” por el sistema “de los problemas”.¹⁸

Digresión sobre la dramaturgia social de Goffman

Esta segunda es la posición crítica, ultracrítica, demoledora, nietzscheana, de la “dramaturgia social” de Erving Goffman, que en verdad no contradice el sistema social de Parsons, el funcionalismo como teoría sociológica, sino que presenta una cara de la sociedad, transicional, existencial, naturalista a lo

¹⁵ Kant, *Kritik der reinen Vernunft*, A 832.

¹⁶ Kant, *La paz perpetua*, 1795. Edición Aguilar, Madrid, Buenos Aires.

¹⁷ Nicolai Hartmann, *El pensamiento filosófico y su historia*, 1944.

¹⁸ Ferrater, *Diccionario de filosofía*, pp. 878-879.

Zolá, como la corrupción y decadencia de Roma no echa abajo el Sermón de la Montaña, ni los estados podridos e imperfectos de ayer y de hoy no echan abajo los *tupoi* o *paradeigmatas* de la *República* de Platón.

Gouldner dedica diez páginas a resumir los síntomas de la crisis del hombre y la sociedad de hoy.¹⁹ Su visión es crítica y rebelde respecto a ésta. Pero ve la vida en una “estrecha circunferencia interpersonal, ahistórica y no institucional”. Su imagen de la sociedad es fluida, no a base de sólidas estructuras, como Parsons la ve. El hombre es un acróbata, y las interacciones juegos malabares o prohibidos. Ni imperan códigos morales sino el tacto. Pequeñas bondades de los hombres aglutinan las relaciones, y los sistemas sociales son frágiles. Los hombres son pequeños diablos, aunque hombres aún. Lo que hace el hombre no vale, como ocurría en el puritano real de acuerdo con su recta conciencia, ya que lo que vale es la apariencia de lo que hace, y basta. Se desdeña la industriosisidad burguesa a la que Parsons se identifica justamente. Proyecta Goffman un mundo en que la clase media no ama el trabajo duro. Es la transición de la economía de la producción a la economía del mercado de masas. Al no tener elecciones reales, en lo económico y lo político, comienzan las apariencias, las “mentiras convencionales” de que hablaba Nordau, la prudente conveniencia. En las organizaciones a gran escala los individuos devienen cada vez más intercambiables, y se esfuma el orteguiano “yo auténtico”. El manejo de impresionar se hace la estrategia para sobrevivir. No hay hondas obligaciones morales. El hombre es un mercader de la moralidad. Lealtad, sinceridad, gratitud, amor, son mera sentimentalidad. Pero lo que ofrece Goffman es un “pedazo de acción en el mundo”, un sector parcial de la sociedad, intersticios de la vida social. Quizá un tropo de la *pars pro toto*, una “cultura psicodélica”. Es una parcial expresión de la experiencia de la actual clase media educada, según Gouldner. Ve astros y estrellas del cine, o del beisbol, elevados y remunerados en el mercado irracionalmente, digamos, en comparación con un humilde investigador científico. La *maffia* se convierte en hombres de negocio. El antihéroe es el héroe. Es interesante leer el libro de Erving Goffman *The Presentation of Self in Everyday Life* (Ed. de la Universidad de Edimburgo, 1956). Pero reiteremos que una golondrina no hace verano, y que tales desajustes no obstan a la imagen teórica esencial del hombre y de la sociedad en cuanto que tal, que nos ofrece con vigor, eticidad e integridad Parsons. Goffman recuerda a Mendeville en la *Fábula de las abejas* (véase mi *Teoría sociológica*, 1974) y el ilusionismo, o derivaciones de Pareto.

Forma del pensamiento parsoniano

La forma del pensamiento sociológico de Parsons podría deducirse de la relación entre su esoterismo, su aristocraticismo mental, el círculo más bien de cenobio de Harvard como ambiciencia sociológica y la línea *more geometrica*

¹⁹ Gouldner, *The Coming Crisis of Western Sociology*, pp. 378-390.

demonstrata de su pensamiento, frente al canje en el ángulo abierto y amorfo de las metrópolis —Chicago, New York, o Columbia University. Es el *aristos* de la Academia platónica, frente al *demos* socrático. Así hay una correlación entre sistema sociológico parsoniano y la forma de la sociedad literaria en que piensa y predica. Algo análogo al grupo trascendentalista de *Dial*. Dentro de la creación del pensamiento puro sociológico hay en Parsons una gran riqueza de conceptualizaciones, en todas sus formas lógicas de definiciones, categorizaciones, divisiones, subdivisiones, esquemas apretados. No medita, como Simmel, que deduce una relación hasta ante el asa de una jarra o el perfume, o el adorno —sus piedrecillas empíricas lúcidas, y sujetas al análisis iridiscente e ilimitado. La característica de su prosa sociológica es ciertamente su semioscuridad y apretazón de conceptos en obras como *The Social System*, y aún en la introducción egregia a los dos tomos antológicos intitulados *Theories of Society*. Pero no hay que olvidar lo que dijo Scheler que “la filosofía —y digamos la sociología teórica— es siempre difícil”, y no hay camino real para ella, no hay *usum delphynis*. En otras obras como *Sociological Theory and Modern Society* empero la oscuridad teórica, el “estilo privado” de que habla Gouldner,²⁰ desaparece, y su interés en comunicarse con sus lectores —sociólogos o profanos— es mayor.

Veamos esto en este último libro. En la parte I revisita a los que llama fundadores: a Durkheim primero, en su teoría de la integración de los sistemas; a Weber, en sus ideas sobre sociología de las religiones y sobre la evaluación y objetividad de la ciencia, y a Marx, al cual comenta en su teoría sociológica. En la parte II ofrecerá su enfoque sobre la sociología del conocimiento, y reenfocherà el problema metodológico de las variables en su —digamos— *riposta al Dubin* (Robert Dubin). En la parte III el sesgo metafísico cede un tanto el paso a temas más concretos y menos transtemporales, como el voto en relación al equilibrio en el sistema político norteamericano; y luego diserta sobre problemas básicos de su sociología central, como es el lugar de la “fuerza” en el proceso social, y sobre el concepto de la “influencia” y del “poder político”. En la parte IV trata de las perspectivas de la sociedad moderna, estudiando el nexo entre el cristianismo y la moderna sociedad industrial. Aborda seguidamente un tema de concreción, como el de la plena ciudadanía para el hombre negro norteamericano,²¹ y culmina esa serie de estudios con el examen de la polarización del mundo políticoeconómico en el orden internacional de hoy.²²

En su enfoque sobre la sociología del conocimiento, trabajo presentado en el Symposium sobre este tema celebrado por el Congreso Internacional de Sociología de la ISA, en Stresa, Italia, en 1959, parte de la tradición del pensamiento idealista historicista y sienta las relaciones entre los *Idealfaktoren* y los *Realfaktoren*, y su posición se acerca a la de Werner Stark en su

²⁰ Gouldner, *The Coming Crisis of Western Sociology*, Ed. cit., p. 199.

²¹ Es lo que denomina y desarrolla como el proceso de “inclusión”.

²² Parsons, *Sociological Theory and Modern Society*, Free Press, 1967.

libro *The Sociology of Knowledge* (Free Press, 1958). Tomando la tradición de Mannheim, ve el nexo entre sistemas de valores institucionalizados y concepciones empíricas de las sociedades y sus subsistemas, sin omitir la correlación entre culturas e ideas religiosas en Weber, ni entre los sistemas sociales y los sistemas culturales, refiriéndose al término “conocimiento” como orientaciones cognitivamente ordenadas hacia objetos, pero señalando que la sociología de la cultura tiene más amplitud que la sociología del conocimiento.²³

Pongamos un ejemplo explícito de cómo hasta en la misma obra *The Social System* encontramos el rigor de lo teórico bien compensado con una penetración empírica clara del campo, lo cual esfuma el *yarn* —entre otros— de Sorokin enristrando *in toto* contra la fortaleza parsoniana.²⁴ Nos referimos al análisis del servicio médico, o del subsistema de la salud. Veamos.

El subsistema de la salud: la práctica médica

Parsons ahondó no sólo teóricamente sino empíricamente en el subsistema de la salud, constituido centralmente por la práctica de la profesión médica. Cae este tema dentro de las pautas de rol y orientaciones de valor de toda sociedad avanzada, pero el maestro se contrae a la sociedad norteamericana. Un índice demasiado bajo de salud es disfuncional, pues la enfermedad incapacita para desempeñar debidamente los roles sociales. La enfermedad le cuesta económicamente además a la sociedad. El enfermo ha de buscar ayuda técnicamente competente, pues ni el paciente ni sus familiares conocen el modo de que sane.

La vinculación del médico con la inminencia de la muerte constituye un aspecto decisivo y filosófico del rol del médico en la sociedad. Su puesto es muy cercano al del sacerdote, su misión se hace sagrada. La combinación de desamparo y la perturbación emocional que la enfermedad conlleva convierten al enfermo en una persona vulnerable a la explotación.²⁵ Cómo minimizar en lo posible esa situación, corresponde a la estructura y dinámica de la sociedad. Pero es tal el prestigio²⁶ del médico que aún la propaganda de izquierda que esgrime la explotación genéricamente contra el capitalismo deja indemne al médico, ideal típico profesional norteamericano como tal. Es que hay una diferencia entre el profesionalismo y el comercialismo. Es la cuestión del “lucro”.

Tal desamparo se ve en el niño, que no puede referir sus estados patológicos. Digamos que el niño es el único ser humano que no puede ser “comprendido”. Otro punto es la significación que su enfermedad tiene para

²³ *Ibidem*, cap. v, pp. 139-165.

²⁴ Pitirim A. Sorokin, *Sociological Theories of Today*, pp. 403-444.

²⁵ Sobre el proceso de explotación en sentido sociológico *vide mi Sociología (Curso introductorio)*, pp. 433-434 (Editorial Edil, San Juan, 1972).

²⁶ Véanse la escala de prestigio profesional en mi *Sociología (Curso introductorio)* pp. 438-440.

su madre. De ahí que los elementos de *tensión* —importante categoría del sistema social— son en el médico muy grandes, máxime cuando a veces un diagnóstico competente concluye con un desenlace incontrolable. Hoy, en efecto, se sabe *más* que antes de un cáncer en el estómago, *pero* de pronóstico sin esperanza.

Otro aspecto social es el de la información confidencial de la vida del paciente. El médico penetra en “lo privado” por necesidad de su profesión: tiene acceso al cuerpo y al espíritu del paciente, como médico y como psicoterapeuta.

La pauta profesional médica se caracteriza, según Parsons, por el universalismo, la adquisición, la especificidad funcional, la neutralidad afectiva y la orientación colectiva. Es universalista, no particularista adscriptiva, como era la actividad militar adscriptiva en la Roma antigua por parte de los patricios. Comparte una neutralidad afectiva: una mujer es ante el ginecólogo una paciente y no un sujeto afectivo, y debe ser respetada y protegida.

Y seguidamente prosigue el aspecto moral. El bienestar del paciente debe privar sobre su autointerés financiero. No competirá en precios, no rechazará de servicio, según el juramento hipocrático, según el código ético de la clase al paciente sin dinero. La profesión médica debe orientarse hacia una función médica. El análisis social de Parsons siempre está galvanizado por su *ethos*, como variable central. Y este enfoque del subsistema de la salubridad —valores corporales, del “hermano cuerpo”—, es un paradigma de su pedagogía sociológica.

Asevera Parsons que la orientación colectiva de la pauta profesional llega a estar establecida como una serie de expectativas institucionalizadas de conducta y actitud. Hay integración institucional: los elementos de autointerés y altruistas de la motivación se canalizan por la senda de la conformidad, al extremo que este profesional puede ir aún contra su propio interés.

Tal es el puesto de la práctica médica como subsistema dentro del sistema más amplio, y dentro del campo de la organización profesional. Si tiene algo que vender, vende un servicio.²⁷ Por ello, junto con su autoridad profesional, son justificables los “privilegios” que se le tienen que conceder a este noble profesionista.

Es curioso, por otra parte, que la enfermedad tiene que ser definida como una forma de conducta *desviada*.²⁸ Es que los enfermos se ligan no con un grupo de otros desviados para formar una subcultura de la enfermedad, sino cada uno con un grupo de no-enfermos, especialmente con los médicos. El enfermo se convierte así en un “grupo estadístico”,²⁹ y se encuentra privado de la posibilidad de formar una colectividad solidaria. Además estar enfermo es un estado indeseable, y por ello no se asocia.

²⁷ Sobre el proceso de profesionalización y servicios, véase mi *Sociología (Curso introductorio)*, pp. 438-441.

²⁸ Parsons, *El sistema social*, cap. 10, pp. 231-478.

²⁹ Sobre este grupo, mi *Sociología general (Curso introductorio)*, pp. 76-77.

Pero además de esta función aisladora del rol de enfermo, en el médico existe su influencia “reintegrativa” dentro del sistema médico-enfermo. Toda buena práctica médica es hasta cierto punto psicoterapia.³⁰ Es ésta un mecanismo de control social: es un mecanismo automático.

Este de Parsons es un paradigma teórico y un “estudio de caso”.³¹ Es que lo empírico está clamando por el *tó théorein* como en los hermanos siameses el movimiento de una parte del cuerpo del uno y el otro. Lo dijo Leonardo en sencillo apotegma: “La teoria è il capitano e la pratica sono i soldati.” Aunque no todos los esquemas de Parsons cobran la clarificación de éste, en todos hay un saber de subidos quilates.

Más sobre el estilo sociológico

No concuerdo empero con Gouldner en que su estilo llega a hacerse torturador. Por lo contrario, cuando una argumentación resulta harto tensa, metafísica, ello es un reto para derribar esa roca y ver los minerales preciosos de que está hecha en sus entrañas. Pero acaso, como el médico que no le dice al paciente que tiene muy alta la presión arterial, y mucho menos le explica la tecnicidad de lo que es presión arterial, Parsons prosigue en su sistema, blindado a ratos, si bien muchas veces abre ventanales de claridad, como los que hemos mostrado en páginas previas. Pero siempre se encuentra en su haber ricas vetas auríferas. Siempre agrada el teórico que como Parsons se aparta de los enfoques convencionales, asumiendo una actitud innovatoria. También se vale de rigurosos *etymos*, ya derivados del griego, como *cathectic* al referirse a orientaciones de sentimiento, y de neologismos abundantes.

Pocos son los ejemplos concretos y subsecuentes que suministra, energizándolos con el examen de una categoría o subdivisión, lo que los haría más inteligibles al lector, pero su riqueza de conceptualización hace pasar ello por alto, como dice Gouldner, “como el juglar que hace suertes malabares con varias bolas que lanza al aire, y sólo puede tocar cada una de ellas momentáneamente”; o como el juglar de nuestra Señora —digamos— del cuento de *El estuche de nácar* de Anatole France, que siendo ese juego su preferida especialidad, se lo dedica a la Virgen como la mejor oración que puede tributarle.

Pero le hace justicia Gouldner, al llamar a Parsons “el gran metafísico de la sociología contemporánea”. Su pensamiento, tan tenso en su afán de lógica rigurosa, alguna vez se hace sencillo en sus definiciones, tal éste al caracterizar la organización: “It seem appropriate to define an organization as a social system which is organized by the attainment of a particular type of

³⁰ Véase sobre este control, al tratarse la alienación o conducta desviada.

³¹ Sobre el “estudio de casos” véase mi *Sociología de la cultura* (mimeo), U. P. R. 1973, p. 41.

goal.”³² Pero ello no lo vemos en metafísicos como Hegel o el español krausista Sanz del Río. Por ejemplo: “Por fundamento entiendo aquello de quien es, en quien es y conforme a quien es lo fundado”. Y luego: “Lo fundado es según el fundamento”. Lo fundado es la razón.³³

Materias exiliadas del programa

Parsons exilia de su programa de materias, de su sistema social, reforzando su marco formal, todo tema que se refiera a la estructura y funcionamiento de la constitución biológica del hombre; y asimismo toda la cultura material, dentro de la cual son importantes las máquinas, y el transporte como factor de intercambio y comunicación social; y también la discusión sobre el hombre robinsoniano, que es como un “fantasma” del sistema social —dice Gouldner. También destierra lo ecológico, aunque lo menciona como importante para la comunidad. Gouldner califica estos exilios, humorísticamente, como una “victoria pírrica”, indicando que su elegancia lógica suplanta la potencia empírica —digamos, al lado de la teoría—, el segundo y básico y alegado aporte de la teoría de la acción y los sistemas sociales. Cree, recordando la imagen de Ruskin, que es como un gimnasta a quien le falta el esqueleto de su cuerpo.³⁴ Pero con ello Parsons conscientemente da fortaleza a su abstracción conceptual, según se ve cuando se ingresa en las esquematizaciones, divisiones, subdivisiones, conceptualizaciones y cuadros de trabajo.

Monismo o dualismo

El sistema sociológico de Parsons, que en su construcción tiene una base metafísica, suele ser sujeto a interpretación por los estudiosos; y por ello vemos que si para unos, como para Gouldner, el mundo de Parsons es uno, siendo su *Oneness* su nota central, para otros, como para Heydebrand, su característica es la dualidad, el dualismo.³⁵ Por ello pensamos que, como en Emerson, hay en Parsons un monodualismo de substancias.

Su afán de totalidades le asemeja a la psicología *Gestalt*. La significación de la totalidad es para él importante y vital, la integridad del mundo social. Es que, como habían precisado Köhler y Koffka, en su psicología *Gestalt*, el principio de la estructura o forma es universal. Va más allá de lo psicológico, y se extiende a lo biológico y al mundo físico. La molécula es una configuración de átomos. Un organismo viviente es una estructura compleja.³⁶

³² Parsons, *Structure and Process in Modern Societies*, The Free Press, Collier, New York, p. 56.

³³ R. Agramonte, *Varona, filósofo del escepticismo creador*, La Habana, Montero, Editor, 1939; capítulo sobre el krausismo.

³⁴ Gouldner, *The Coming Crisis...*, p. 213.

³⁵ Wolf Heydebrand, “Review Symposium”, *Contemporary Sociology*, sept. 1872, p. 389.

³⁶ Sobre esta teoría véase mi *Tratado de psicología general*, La Habana, 1949, t. I, pp. 178-180.

Le da una importancia mayor al todo sobre las partes. La visión orgánica es para él la más decisiva, y las partes carecen de realidad por sí. Y esto es también hegeliano. Pero para Parsons la subjetividad individual no es como para Hegel una tiniebla vacía, sino un valor insoslayable. Afirma Parsons sin embargo que no es posible interpretar un sistema social singular sin referencia a algún todo mayor *sistémico*. Busca y señala la unicidad (*oneness*) de los grupos humanos, la objetividad y realidad de los sistemas sociales que son el carácter sistémico del grupo.

El dualismo idealista en Descartes había proclamado la existencia de dos substancias: materia y espíritu, extensión y pensamiento; en Leibniz la armonía preestablecida, con sus dos relojes como símbolos; en psicología el paralelismo psicofísico. En Max Weber la sociología se hace dualista y ambivalente con los dos principios de burocracia-carisma, y en Durkheim con la solidaridad orgánica y mecánica. Para Parsons se dan dos principios o fuerzas contrapuestas, irreductibles la una a la otra; la tensión origina el conflicto, el cambio, el proceso evolutivo. Hay el *punto* y el *contrapunto* en que la realidad se divide. En Pareto ese dualismo es la acción lógica y la acción no lógica. Y de nuevo Parsons: lo físico y la *realidad última*. Esta categoría es la más alta en la metafísica social de Parsons, según su esquema general; pero Parsons no dedica gran extensión a esa ultimidad.

Para Parsons la realidad siempre se ordena *jerárquicamente*: un concepto es siempre superior a otro, o más importante que otro.

III. ALGUNAS POSICIONES FILOSÓFICAS Y EL VOLUNTARISMO DE PARSONS

Fuentes parsonianas sobre la acción social

La construcción sistemática y teórica de Talcott Parsons ha emanado —acaso ignorando luego sus fuentes, como lo hace toda cultura en el sentido de Scheler³⁷— de las fontanas de unos pocos y egregios fundadores, a saber: de la concepción abarcadora y metódica del sistema social, en cuanto que tal, y en su base de integración, de la sociología de Emile Durkheim; de los análisis comparativos de las estructuras sociales y los sistemas culturales de Max Weber; pues Talcott Parsons

ha sido vigorosamente influido por la obra de Max Weber y ha procedido a una revisión crítica y una superación de la metodología de éste, las cuales habrían de ser muy fértiles en la Sociología del próximo futuro;³⁸

de la articulación entre los sistemas sociales y la personalidad, tal como la llevó a cabo Sigmund Freud.

³⁷ Max Scheler, *El saber y la cultura*, Bibliot. Rev. de Occid., Madrid.

³⁸ Luis Recaséns Siches, *Tratado general de sociología*, 3ª ed. 1960, p. 83.

Sorokin asevera que

la parte más valiosa del volumen sobre la estructura de la acción social consiste en el examen ahondador de las teorías de Marshall, Weber, Pareto, Durkheim y Tönnies, y en su crítica de lo que él llama “positivismo” “empirismo”, “utilitarismo”, “naturalismo” y otras señaladas corrientes del pensamiento sociológico y filosófico... La mayor parte de sus críticas ponen de relieve las limitaciones, imperfecciones y errores de estas teorías.³⁹

En la obra *The Structure of Social Action*,⁴⁰ de 1937, Parsons reconoce estas deudas. En 1951 Parsons, en colaboración con Shils, publica la obra *Toward a General Theory of Action*.⁴¹ En ésta se correlacionan cultura y personalidad. Pero en su obra de 1964, 1965, *Social Structure and Personality* (Free Press of Glencoe) trata sobre este último campo psicológico. Por eso estimamos como objetable la afirmación de Sorokin de que lo que prácticamente se encuentra sobre ésta —es decir, que está como omitido el tratamiento de la personalidad— es una concepción “atomística” contenida en la definición como “un marco de referencia descriptivo para establecer los hechos de la acción humana”; o “la unidad de datos totalmente observable *descritos* en su contexto en relación a un actor singular”.⁴²

En 1951 aparece la obra *The Social System*, que es excelente y pulcramente traducida en la Biblioteca de la *Revista de Occidente* por José Jiménez Blanco y José Cazorla Pérez, en Madrid, en 1966. Para los tipos de variables, Parsons publica el libro en colaboración con Shils y Bales, *Working Papers in the Theory of Action*, en 1953. Continuando en el estudio de la correlación entre cultura y personalidad, Parsons, con Bales y Shils, da a la estampa la obra *Family, Socialization and Interaction Process*, de 1955, en que se pormenoriza el importante proceso de socialización —que nosotros denominamos “socialización”.

Pero no debe olvidarse que dentro de la gnoseología y axiología sociológicas un aporte superlativo de Parsons es su monografía en colaboración con Shils titulada “Values, Motives and Systems of Action”,⁴³ complemento esencial de *La estructura de la acción social*.

Más sobre los hontanares de Parsons

En la obra de Parsons *The Structure of Social Action* (MacGraw Hill, 1937), hay un cuádruple enfoque de eminentes figuras correspondientes a diversos países de Europa, cuyos sistemas, en variados campos, le ofrecen

³⁹ Sorokin, *Sociological Theories of Today*, Harper, 1966, p. 418.

⁴⁰ Hay traducción castellana de la Editorial Guadarrama, Madrid, 1968, en dos volúmenes.

⁴¹ Véase T. Parsons, *Apuntes para una teoría de la acción*, Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1970.

⁴² Sorokin, *op. cit.*, pp. 417.

⁴³ Publicada en el *International Journal of Ethics*, noviembre de 1949.

a Parsons marcos de referencia para su construcción teórica: la primera es la del economista inglés Alfred Marshall, de la generación de 1890-1915. Marshall nació en 1842 y murió en 1924. Su sistematización de las teorías de la economía clásica sentó las bases de la escuela de economía neoclásica. Desarrolló la teoría de la utilidad marginal. Su obra principal son sus *Principios de economía* aparecida en 1890. Los otros tres autores objeto de la preferencia de Parsons fueron el ya mencionado Durkheim, especialmente a través de *Las reglas del método sociológico*, *La división del trabajo social* y *El suicidio*. Los otros autores fueron Pareto, a base de su *Tratato di sociologia generale*⁴⁴ y Weber, a través de *Economía y sociedad* y *Sociología de la religión*.⁴⁵

Malinowski y el funcionalismo

Parsons fue discípulo de Malinowski en la London School of Economics. El funcionalismo universal de Malinowski es un jalón que precede a Parsons. Todo uso o costumbre o tradición que *funciona* dentro de un marco societal —sostiene el sociólogo polaco— es útil y bueno. La religión tiene un valor práctico para mantener el orden social. En esto ensambla con el pragmatismo de James.⁴⁶ Destruir la tradición es privar al organismo colectivo de su capa protectora y llevarlo a la muerte. La sociedad es un organismo en que unas partes están relacionadas con las otras. La utilidad en que pone énfasis el funcionalismo no es la utilidad del utilitarismo individual, sino del social. Todo lo que sea útil para preservar la filosofía de la vida, *The way of life* de una sociedad, tiene valor. No se trata del utilitarismo individualista del sistema de la libre competencia de la burguesía, de la clase media, sino algo que se aproxima al *Welfare State* de hoy.

Bronislaw Malinowski (1884-1942), antropólogo inglés nacido en Cracovia, fue una de las figuras guioneras de la antropología social. Atraído por las investigaciones de James Frazer en *The Golden Bough*, sus análisis sobre la sociedad melanesia, a base de cuatro años de “trabajo de campo” en las islas Trobriand y en el noroeste de Malaya, fueron de tal profundidad y amplitud que revolucionaron este tipo de investigación y le dieron reputación universal. Su sociología funcional le llevó a ver las sociedades como sistemas integrados de instituciones sirviendo *necesidades* básicas y derivadas. Sus ideas funcionales fueron utilizadas incluso por los estudiosos del derecho y de la psicología. Cultivó la antropología aplicada, y muchos de los avances de la administración colonial inglesa se debieron a la inspiración que él les dio a estudiosos y administradores de África y Asia. Su influjo en los sociólogos del siglo xx,

⁴⁴ Véase mi libro *Teoría sociológica*, 1974, cap. x; y mi *Tratado de sociología: “La motivación social en Pareto”*, t. I, pp. 460-471.

⁴⁵ Sobre el sistema de Max Weber, véase mi libro *Teoría sociológica*, capítulo 14, y mi libro *Ensayos de sociología contemporánea*, cap. 4, pp. 121-141.

⁴⁶ *Vide*: William James, *Pragmatismo*, Edición Aguilar, Buenos Aires.

en su primera mitad, fue notorio. Mencionemos entre sus obras: *A Scientific Theory of Culture* (1944), *The Dynamic of Culture Change* (1945) y *La vida sexual de los salvajes* (1927), todas de primera categoría.⁴⁷

El romanticismo como movimiento filosófico

El romanticismo fue la fase inicial del idealismo germánico, sirviendo en la transición de Kant a Hegel, y floreciendo entre 1775 y 1815. Schelling es su figura típica. El conocimiento en toda escuela idealista extiende el conocimiento fenoménico al reino del *nóúmenos*, y afirma que toda realidad es últimamente espiritual. Para Parsons, en su esquema cibernético, lo último, lo más alto, será la realidad última. Esto comporta que Parsons distingue entre problemas penúltimos, tales los tecnológicos, de poder y monetarios, y los problemas últimos que están situados en la cima de la jerarquía. Esa realidad espiritual deriva de un espíritu viviente y, en cuanto tal, cognoscible por el espíritu humano. El espíritu, o lo Absoluto, es esencialmente creador. Existe una necesidad de autoexpresión, y todo lo que se convierte en ser no es sino un medio de su más plena autorrealización. En el hombre busca el devenir consciente de su propia obra. El Absoluto busca realizarse por sí mismo. La razón, de por sí, es incapaz de aprehender lo Absoluto. La inspiración, el anhelo y la simpatía sí.⁴⁸

En el siglo XIX el pensamiento social sufre una bifurcación. De una parte pugnan los racionalistas, los materialistas, los positivistas y los utilitaristas con su filosofía de clase media burguesa directiva. De otra parte, en Alemania surge el movimiento romántico en el primer cuarto del siglo XIX, con una ala derecha y una izquierda. El romanticismo influyó en Max Weber, quien a su vez influyó en Parsons y en George H. Mead, de la escuela de Chicago. Weber había puesto énfasis en las consecuencias en-este-mundo de ciertos ideales. Parsons va más allá de Weber, y crea una versión norteamericana del romanticismo, subrayando en el individuo el potencial *meliorístico*, en el éxito a base de *valores*, y rechazando el pesimismo que privó en Europa con y después de Schopenhauer. Su formulación es activista.

La posición meliorista

El meliorismo⁴⁹ es una teoría de tipo remedial y realista ante los males sociales. Es una filosofía de la acción y un programa que supera los extremismos del optimismo ingenuo y del pesimismo fatalista, idealtípica y respectivamente representados por el *Cándido* de Voltaire y por el budismo. Reco-

⁴⁷ Vid. M. Gluckman, *Analysis of the Sociological Theories of B. Malinowski* (1949). Y. P. Murdock, "B. Malinowski", *American Anthropologist*, 1942.

⁴⁸ Véase A. O. Lovejoy, "Meaning of Romanticism for the Historian of Ideas", *Jour. of History of Ideas*, enero, 1941 (artículos famosos sobre el tema).

⁴⁹ Véase mi *Tratado de sociología*, Cultura General, 1959, t. II, p. 808.

noce los hechos reales de la situación confrontada, y acomete un programa planeado para retar el mal social a virtud de un mejoramiento.⁵⁰ Uno de los precursores de este movimiento fue el sociólogo fundador Frank Lester Ward.⁵¹ Se estudia esta posición al analizar las teorías sobre el progreso social.⁵² Meliorista fue la Reforma Religiosa y la Revolución Industrial. El término *meliorismo* fue acuñado por George Eliot, novelista inglesa autora de *Adam Bede* y de *Romola*, novela histórica sobre la Italia del tiempo de Savonarola. Del latín *melior*, mejor, mejorar. El mundo no es ni completamente malo ni enteramente bueno, las relativas cantidades de bien y de mal están sujetas a cambio, y el bien es capaz de aumentar. El esfuerzo humano para mejorar el mundo puede ser efectivo para hacer el mundo mejor, y probablemente la tendencia de la evolución biológica y social se mueve en esa dirección.⁵³

Parsons sincretiza “lo espiritual” del romanticismo alemán, señalando como vía la orientación interior del actor, al poner éste en juego su “voluntarismo”, el código moral internalizado, y manteniendo ideales que dan forma a su vida individual. En contraste con Durkheim, para quien los valores morales no son sino una variable del orden social, Parsons dice que en el individuo reside la verdadera libertad. En *El sistema social* (1951) potencia Parsons la importancia de “la gratificación de los resultados de la conformidad individual con los valores”, y la contribución de ello a las estructuras sociales. Pero esta “gratificación”, sin más, ¿comporta una adhesión a la inveterada doctrina utilitarista, según la cual el acto recto es el que produce un mayor placer o felicidad al agente o un intrínseco bien? En igualdad de circunstancias —postula Moore— lo placiente es bueno.⁵⁴ En el utilitarismo norteamericano esta doctrina se asocia a la teoría del valor “voluntarística” o “de los intereses”, tal en la ética pragmática de James, o la instrumentalista de Dewey, y la de Ralph Barton Perry. Tal la ética teleológica, para la cual la rectitud de una acción depende de un estimado real o probable conductivo a una probable “productividad, directa o indirecta, de un máximo bien”.

Antiutilitarismo

Dijimos que, al igual que sus predecesores, los trascendentalistas de Concord, en la “Atenas de América” —Emerson, Thoreau, Whitman,⁵⁵ Bronson Alcott— Parsons se pronuncia contra el materialismo y el positivismo. Se pronunciará a su vez contra el utilitarismo. El utilitarismo sostiene, según Bentham y Mill, que el interés es el motivo dominante en el ser humano, y

⁵⁰ Fairchild, *Dictionary of Sociology*, p. 190.

⁵¹ Vide: Frank Lester Ward, *Applied Sociology y Pure Sociology*.

⁵² Mi libro *Cambio social y cultural*, U. P. R.

⁵³ Runes, *Dictionary of Philosophy*, Littlefield, Adams, & Co., p. 195.

⁵⁴ Moore, *Principia Ethica*, Trad. por el Centro de Estudios Filosóficos, México.

⁵⁵ Sobre el movimiento trascendentalista, véase mi libro *Martí y su concepción del mundo*, cap. II, I.

desde luego de sus actividades económicas, por lo que esta ética era la de los hombres de empresa. Todo individuo sabe cuál es su propio interés, y cuando el hombre sigue un propio interés, trabaja más esforzadamente y logra más fecundos resultados, produciendo para sí y para la sociedad una suma de servicios. Acaso hipostasiar los incentivos sea una de las críticas hechas al marxismo. Hay que dejar que el individuo busque, por su cuenta e iniciativa, sus propias ventajas materiales —sostiene el utilitarismo.⁵⁶ Creen los utilitaristas clásicos que así se alcanzará “the greatest happiness for the greatest number”.

Parsons se opondrá al “modelo utilitarista”. El hombre valora —piensa— su situación social y escoge los cursos de conducta que mejor se ajustan a sus objetivos. Según Parsons, el hombre se empeña en tener *conocimientos* a fin de poder cambiar su situación, o a fin de cambiar busca primero el conocimiento. Pero su conducta no debe estar condicionada por un racional examen de su situación, sino más bien por un endoso a ciertos valores no racionales y *últimos* que el actor tiene como *dados*. Es la “realidad última” del sistema cibernético. El hombre debe aminorar la significación de la racionalidad —el cálculo material— y del conocimiento en la acción social, y debe enfatizar los valores morales, no racionales. Y así la solidaridad social o la salud social depende de la vitalidad de este elemento no-racional más bien que de un racional planeamiento de cambio.

Parsons, en su artículo “Utilitarianism: Sociological Thought” (*Internat. Encycl. of the Social Sciences*, t. 16) hace un fino estudio sobre esta escuela en relación con el problema del *orden* y con la teoría sociológica de la acción.

No hay para Parsons una escisión —como para el materialismo económico— entre lo económico y lo espiritual, y él sostiene que el aspecto espiritual de la cultura norteamericana puede ser perfeccionado. Los esfuerzos de los hombres siempre *importan* en las circunstancias sociales. El hombre es una criatura que se orienta hacia objetivos —es un ente teleológico— y esos esfuerzos están patentizados a través de la historia. Esos esfuerzos es lo que cambia sus vidas. Tal piensa Parsons.

Posición de Parsons sobre las normas

La posición de Parsons es muy diferente a la de Durkheim. Es ésta: las *normas morales* son sólo una *variable* dentro de un conjunto de elementos interdependientes en la acción social. Frente al positivismo comtiano solidarista y el coercionismo exteriorista de Durkheim, Parsons mantiene que las normas morales son potentes energizadoras motivadoras de líneas de esfuerzos y de competencia, de luchas, de duras pruebas (*strivings*), de una parte, y de otra parte, de bases para que el individuo seleccione e integre cursos

⁵⁶ Sobre el utilitarismo véase mi *Programa del curso de filosofía moral*, cap. 29 (teoría de Bentham) y cap. 30 (teoría de John Stuart Mill).

de acción. Eso es visible a través del desarrollo histórico. Se trata de lo que las personas *quieren* que *suceda*. El comportamiento del hombre no es nunca mecánico. Dice Parsons que las *normas* son

estados de cosas que son consideradas por los individuos como putativamente⁵⁷ —existimativamente— *deseables*, y de aquí que éstos se esfuercen en realizarlas.⁵⁸

Por ello, que las normas se cumplan o no depende de los esfuerzos, de las luchas del individuo, y de las condiciones —circunstancias— en que éste actúa. Se trata en Parsons de un elemento creador en el hombre ese cumplimiento.

“Voluntarismo” significa crearle un lugar especial a las normas morales. De aquí que Parsons potencia el poder de la moralidad. Ello reduce el determinismo en su pensamiento.

Consecución de fines o metas

El hombre es un ser teleológico —en ello coincide con Dilthey⁵⁹—; es un ser que se propone *fines*, que se propone llegar a *metas*. No es un ser automática. Un fin (o *meta*), analíticamente considerado, es un estado futuro que el actor intenta *pasivamente* alcanzar.⁶⁰ En la “anticipación” de lo que ocurrirá, el hombre sólo tiene un interés *pasivo*. El intento del actor de alcanzar *fines* o *metas* incluye aún la prevención —o predicción— de los sucesos que él no quiere que acontezcan.⁶¹ Luego hay una diferencia entre el estado *anticipado* y las cosas futuras, que de ocurrir han ocurrido efectivamente por la *actuación* del actor. El *fin* hace que las cosas, los *acaeceres*, sean diferentes.

Pero componente esencial son los *valores morales*, que dan forma a la acción individual, y que cuando ello es común a varios actores constituye una condición vital de la estabilidad del sistema social.

Ahora bien, puede haber diversidad de posibles endosos a valores morales, lo cual plantea uno como indeterminismo histórico. Y un cambio social. Y pueden producirse inanticipadas consecuencias de la acción social propositiva, y afrontarse dificultades y peligros. Y los esfuerzos pueden aún ser ciegos, y las moralidades puede que no sean racionales. En verdad el hombre es libre para orientar tesonera y duramente sus esfuerzos, pero no es libre para alcanzar en todo caso los objetivos que se propone. Los hombres *cuentan*, pero no cuenta inexorablemente lo que ellos intentan, y esa es la inevitable y eterna condición del hombre. Puede el hombre fracasar en conseguir sus

⁵⁷ “Putativo”, que se reputa como tal; por ejemplo como un hijo legítimo, y que no lo es. Sinónimo: “existimativo” (*Dicc. Vox*, p. 139). En latín *putare*, *putavi*, es examinar, considerar, valuar (Blánques, *Dicc. Latino-Español*, p. 410).

⁵⁸ Parsons, *The Structure of Social Action*, p. 81.

⁵⁹ Sobre Dilthey, véase mi *Sociología contemporánea*, cap. I, pp. 17-70.

⁶⁰ Parsons, *El sistema social*, p. 28.

⁶¹ *Idem*.

propios objetivos. Pero de toda suerte el hombre es un *eager tool*, un “instrumento hecho de ansia”. Tal es la teoría parsoniana del hombre.

La *socialización* es, para Parsons, como un mecanismo impresor-de-valores. Y se ha definido al hombre como un creador de valores, como “un transmisor, y, a la vez, un receptor de valores”. De ahí que visto por la antropología filosófica, la socialización crea en el hombre lo específicamente humano en él. El hombre es un útil capaz de perseguir fines propios.

Divergencia con Durkheim sobre lo normativo

El objetivismo y coercitivismo de Durkheim es muy rígido. Sociedad es voz que da órdenes y establece prohibiciones; esa es la “conciencia colectiva” en *La división del trabajo social*; los “sentimientos colectivos” en *El suicidio*; las “representaciones colectivas” en *Las formas elementales de la vida religiosa*.

Moral es para Durkheim aquiescencia voluntaria a normas éticas. La moral adquiere su poder y su autoridad de la “comunalidad”. La sociedad es fuente y objeto de moralidad. La “anomia” es la contradicción de toda moralidad. Por lo previo, Durkheim no liga la moralidad con el libre albedrío. Libertad frente al control social es subversión contra la moralidad. En *La educación moral*, el sociólogo francés identifica deber con disciplina. El hombre como ser social tiene una necesidad de ser constreñido, limitado, restringido. La sociedad sobrepasa al individuo. La sociedad tiene una naturaleza inherentemente buena y superior, lo cual es deseable al individuo, y ello es incompatible con la autodeterminación del individuo. Las obras de Durkheim son la máxima exposición de la teoría de la *integración* social. El individuo deberá aceptar sin dificultad el estado de sujeción a que él se encuentra reducido.⁶² Para Parsons sólo eventualmente reconoce Durkheim el valor del individuo en esa ecuación. Por eso Jacques Maritain, en su humanismo ético, rechaza la teoría de Durkheim (v. *Filosofía moral*, edición española de Morata).

Voluntarismo indeterminista de Parsons

No es el de Parsons el voluntarismo fatalista de Schopenhauer, añorando el saber budista, ni la voluntad de dominar en el sentido de Nietzsche y su Zarathustra. Más bien se asemeja al de Hegel, para quien “el ser verdadero del hombre es su acción”. Asimismo cuando el sabio suabio dijo: “No hay naturaleza humana. El hombre es *lo que hace*. Se crea por la acción; lo que hay de innato en él, su naturaleza, es lo animal”. Y asimismo, viendo cómo los fines del hombre quedan envueltos en la Idea, dijo Hegel: “El gran hombre es lo que ha hecho, y se debe decir que ha querido lo que ha hecho en tanto que ha hecho lo que ha querido”.⁶³

⁶² Sobre este objetivismo en Durkheim, véase “Classic on Classic: Parsons interpretation of Durkheim”, *American Sociological Review*, agosto, 1973, pp. 406-408.

⁶³ Hegel, *Phänomenologie*, Ed. Hoffmeister.

El voluntarismo parsoniano sustenta que las acciones del hombre son conformadas por sus propias voliciones, deseos, decisiones, elecciones, esfuerzos, y este plexo psicológico y ético —la voluntariedad— es el principal factor en el sistema de interacción de las fuerzas sociales. Su voluntad *cuenta*. No actúa el hombre ni en condiciones dadas, determinadas, como sostenía Marx, ni conforme al immanente desarrollo hegeliano (*Entwicklung*). Ni el marxismo, con su determinismo, ni la sociología del conocimiento explican la importancia de ese factor. Y tal significación volitiva puede ser explicada empíricamente. Esta fuerza psicológica la enfatiza Parsons después de la Gran Depresión. No acepta ningún reduccionismo. Voluntarismo moral significa libre albedrío. En ello concuerda con el trascendentalismo norteamericano de Concord.⁶⁴ El hombre juega un papel activo, y no meramente adaptativo. La realización de valores últimos —y digamos que valores últimos en lo ético son la felicidad y la perfección—⁶⁵ es efecto de una energía activa, de una relación del hombre con *normas morales*, que son mecanismos primos de partida, los “movedores inmóviles”.

Whitehead y la abstracción extensiva

Parsons se cuestiona cómo es posible la ciencia en el campo de la conducta social humana. Sobre el concepto de ciencia, o de teoría de la ciencia, le será muy valioso el enfoque acerca de la función de la teoría de la ciencia de A. N. Whitehead y de James B. Connant. Whitehead había pasado de la investigación matemática a la filosófica. Profesó en Harvard, al igual que Parsons. El método que Whitehead emplea es lo que llama la “abstracción extensiva”, que permite la elaboración de una filosofía relacionista del espacio-tiempo, en la cual se procura eludir la noción de substancia. Esta abstracción intuitiva le lleva a un organicismo, consistente en considerar todo “hecho” como un organismo. Todo hecho es susceptible de “prehensión” y de elementos “prehendidos”. Ejecuta una identificación de la realidad con la experiencia, pero rechaza el idealismo kantiano, y la suya puede ser considerada como una filosofía neo-realista en el sentido de Russell en sus *Principia Mathematica*. Habla de la experiencia directa que tiene un sujeto. Para Whitehead el primer orden de lo real es la energía física, el segundo el presente de la experiencia humana, el tercero la eternidad de la experiencia divina —Dios— que no es una realidad sino un progreso indefinido que es consciente desde una fase inicial en que no era todavía realizado. El mal supone que la divinidad no es omnipotente. Hay una no prioridad de Dios frente a la existencia.⁶⁶

⁶⁴ Véase mi *Martí y su concepción del mundo*, cap. III, I.

⁶⁵ Everett, *Moral Values*, The MacMillan Co., N. York.

⁶⁶ Whitehead, *Naturaleza y vida*, trad. de Rizieri Frondizi, 1941; E. J. Lintz, *The Unity of Universe according to A. N. Whitehead*, 1939; Juan David García Bacca, *Nueve grandes filósofos contemporáneos*, vol. II, 1947; Félix Cesselin, *La philosophie organique de Whitehead*, 1950; Ferrater y Mora, *Diccionario de filosofía*, Edit. Sudamericana, Buenos Aires, p. 1002.

IV. TEORÍA DEL SISTEMA SOCIAL: INTRODUCCIÓN GENERAL

Sistemas y subsistemas

El análisis metodológico de la teoría de Talcott Parsons sobre el *sistema social* se contrae a una clasificación de los requisitos funcionales exigidos a un sistema, y el ordenamiento de éstos a base de los procesos de control social en sentido cibernético.⁶⁷

La teoría de Parsons acerca de los *sistemas* y *subsistemas* sociales se basa en los esquemas conceptuales que son los marcos de referencia dentro de su teoría de la *acción social*. Estos marcos de referencia son los que siguen: 1) en primer lugar, el *organismo behavioral*, o sea el organismo humano, en cuanto que despliega un tipo de conducta, y particularmente la *personalidad* del individuo; ⁶⁸ 2) en segundo lugar, los sistemas *culturales* que caracterizan o vertebran o son el alma de una sociedad; 3) y en tercer lugar, el medio o contorno físico —no precisamente telúrico o naturalista— constituido por *personas*, ya que un sistema social está siempre “abierto” a un intercambio con sistemas ambientales de tipo humano; por ejemplo: un subsistema familiar está abierto a ser impactado por la situación del subsistema económico, en crisis o en auge, predominante en una sociedad en un momento dado.

Las teorías sociológicas empíricas de mayor importancia se contraen a los *sistemas complejos*; o sea, a los sistemas que se componen de muchos subsistemas; por ejemplo: un Estado se compone de los subsistemas económico, político, militar, policiaco, industrial, obrero, de salubridad, educativo y otros.

En Parsons el concepto de sistema es esencialmente *formal*,⁶⁹ y como en la ciencia matemática, carece de contenido empírico —hasta cierto punto. Cuando él aplica un sistema formal a un contenido social específico, se dice que éste es “interpretado”. La noción vacía de contenido, formal, se aplica así a situaciones humanas. Los sistemas tienen grandes variaciones de interdependencia y equilibrio. Parsons caracteriza un *sistema* como un grupo de elementos que tienen una baja autonomía funcional unos respecto de otros. Tienen variables grados de dependencia o autonomía. Se compone un sistema de un grupo de elementos cuyo intercambio restringe su autonomía funcional. El concepto de sistema se caracteriza —reiteremos— por el énfasis en el todo, y por la conexionalidad de las partes.

Paralelamente a la creciente autonomía de los sistemas sociales, se produce una mayor especialización de los subsistemas integrativos. Y la *comunidad*

⁶⁷ Sobre la cibernética sería necesario un planteamiento especial.

⁶⁸ Véase sobre organismo behavioral y sobre personalidad, mi *Tratado de psicología general*, “Un estudio sistemático de la conducta humana”, Cultura, La Habana, 6ª edición, 1949, cap. 5, pp. 18-21 y *passim*. Y desde luego T. Parsons, *Social Structure and Personality*, Free Press, 1965.

⁶⁹ Para la sociología formal, véase mi *Sociología contemporánea*, cap. II, III y IV; y mi *Tratado de sociología*, t. II, pp. 851-852.

*societal*⁷⁰ es aquel sistema capaz de mantener con responsabilidad la solidez de la sociedad.

Concluye Parsons que el sistema social es una entidad muy compleja. Como una organización de intereses humanos, de actividades y de obligaciones (*commitments*), debe ser visto tanto como tal *sistema* cuanto en su perspectiva *funcional*. Esta es la clave de sus líneas de organización y de su integración. Tal sistema puede ser considerado tanto como *estructura* cuanto como *proceso*, en diferentes aspectos y para diferentes propósitos científicos. El *sistema social* primario está envuelto en sus relaciones con sus *ambientes primarios*, tocante a su sistema general de *acción*. Parsons sugiere además que como quiera que el lenguaje campea, por su posición central, dentro de la sociedad humana, a medida que los medios simbólicos y de intercambio sean más especializados y diferenciados, éstos sean considerados como el esquema principal para el análisis sistemático de los procesos de los sistemas sociales (“Systems and Subsystems”, *Encycl. of the Social Sciences*, t. 15, pp. 472 y ss.).

Enfocando la sociología con las directrices teóricas previas, Parsons asevera que se puede alcanzar para ella una generalidad sistemática y así se consolidará como ciencia independiente, como un campo científico *codificado* auténticamente; es decir, con un ordenamiento sistemático de principios, dicotomías, clasificaciones y esquemas rigurosos.

Categorías funcionales

El tipo primario o fundamental de sistemas es el que denominamos la *sociedad*, que es altamente complejo, tal la sociedad de una gran nación actual.

La clasificación básica funcional subyacente abarca cuatro categorías de primordial importancia a saber:

I. El *sistema de mantenimiento* (de *manu y tenere*, tener a la mano), que comporta su estable sostenimiento, sus medios de preservación, el conservar el sistema social regularizado, en cierto estado, en proveerle de medios de existencia, no sólo materiales sino también psicológicos y culturales, tales en sus organismos-personalidades behaviorales y en sus entradas culturales, tales sus conocimientos físico-químicos, sus creencias y valores religiosos —por ejemplo, lo que significó la concepción última del puritanismo como *input*, como alimento para la industrialización de la Gran Bretaña.

II. *Integración del sistema*, que es lo contrario de su descomposición o su anomia, en su caso. Así una cultura, a pesar de sus contradicciones accidentales, debe estar integrada para sobrevivir; así la cultura de la India está integrada a base de sus creencias religiosas y de sus normas familiares. Los Estados Unidos están integrados a través de su vasta industrialización.

⁷⁰ El concepto parsoniano de “comunidad societal” requeriría más espacio.

III. *Consecución de fines u objetivos* a virtud de una relación de *medios a fines*; por ejemplo, el factor “capital”, dinero (medio), es necesario para que un país subdesarrollado se coloque en vías de desarrollo (objetivo, meta).

IV. *Adaptación*; por ejemplo, un brote rebelde surge en un punto alejado de la capital de un Estado, pero es sometido, y la sociedad global así se adapta. Una medida legal modificativa hace renacer la calma en un mercado.

El orden previamente expuesto comporta una serie de *relaciones de control* del sistema social en cuestión.

Componentes estructurales de los sistemas sociales

Otra zona de conceptos y de problemas se refiere a los *componentes estructurales* de los sistemas sociales. Se trata pues, como punto de partida, de una clasificación estructural. Se trata siempre de una cultura *normativa*⁷¹ e institucionalizada,⁷² la cual se organiza a base de los siguientes categoremás:

I. Toda cultura tiene un sistema de *valores*.⁷³

II. Toda cultura tiene un sistema de *normas*, no flotantes, digámoslo así, sino institucionalizadas, o sea incorporadas a instituciones; por ejemplo, los artículos de una Constitución, su dogmática, son normas, son instituciones —reglamentaciones— “incorpóreas”⁷⁴ del Estado.

III. Un sistema social se compone de *colectividades*. Así, en toda sociedad hay clases sociales, tales como la clase industrial, la clase obrera, la clase profesional, familias, comunidades.

IV. Toda sociedad se compone de individuos, *actores* —término preferido de Parsons— comunitarios (en su caso), que desempeñan cada uno, uno o más papeles o *roles*. Así el recaudador de impuestos sobre la renta tiene su *rol*, que es cobrar, y el contribuyente tiene su *rol* que es pagar. El *rol* de la reina de Inglaterra es reinar, no gobernar.

Asimismo deberán entrar dentro de la clasificación de los componentes estructurales no sólo los *recursos* de que dispone una sociedad y los sistemas rodeantes, sino también los recursos (recursos-bienes, recursos-hombres) que se intercambian los subsistemas dentro de una sociedad. Recursos de máxima eficacia que deben destacarse son los llamados *mecanismos reguladores*, tales como la *moneda* y el *poder* que suelen intervenir en los procesos dinámicos de toda sociedad.

⁷¹ Sobre el concepto de normas sociales, véase mi *Sociología (Curso introductorio)*, pp. 280-281. Sobre sistemas de control, *idem*, cap. IX.

⁷² Sobre el concepto de instituciones, véase mi *Sociología (Curso introductorio)*, pp. 43-56.

⁷³ Sobre los valores, véase mi *Sociología (Curso introductorio)*, pp. 267-268.

⁷⁴ Véase nota 72.

Habrà que hacer una distinción entre el análisis *morfológico* en la estructura de los sistemas sociales y el análisis *dinámico* de los procesos. No queda aquí más remedio que recordar las primigenias estática y dinámica social de los fundadores Comte y Spencer (*vide* mi *Tratado de sociología*, t. II, cap. xxxi, y *Teoría sociológica*, 1974, cap. III).

A su vez, habrá necesidad de diferenciar el nivel de *equilibrio*, y lo contrario, a saber: el *cambio estructural* de un sistema social dado. O sea, la sociedad vista dinámicamente en un estado normal, y la sociedad conmovida por cambios socioculturales, tales como determinados inventos que cambian la estructura de la sociedad; así, la invención de la máquina de vapor, el uso de la energía atómica, o la Declaración Universal de los Derechos Humanos (invento sociocultural).

Identificación Aristóteles-Parsons

Wolf Heydebrand⁷⁵ ve en la construcción de Parsons, igual a sí misma a través del tiempo, consecuente y consistente, un central *dualismo* e idealismo filosófico. El dualismo se pone de relieve en sus dicotomías, por ejemplo la de información-energía, la de conflicto-resolución en el cambio social y otras. Pero señala que Parsons mantiene un enfoque análogo al de Aristóteles en la cuádruple división de las *causas primarias*. Y en verdad toda la filosofía descansa en la idea de *causa*, ese antecedente constante (Hume) e incondicional (Mill), esas fuerzas productoras que engendran efectos.

En efecto, según el Estagirita, analicemos estas causas: 1) La causa *material* es aquella que se refiere al substrato o naturaleza misma substancial —materia prima— de que está hecha una cosa, tal el mármol del que forja una estatua el artista. 2) La causa *formal* la considera como el acto por el cual el substrato material cobra un nuevo ser, sustancial o accidentalmente. Este término se refiere a la forma; a la materia —el mármol— se le da forma artística, y de ahí emerge la estatua de la Venus de Milo, digamos; es, según Aristóteles, aquello hacia lo cual tiende todo cambio, es su perfección, y es un ser distinto de la materia. 3) La *causa eficiente* es cualquier cambio que se produce en el orden de su ejecución; es el *acto* del escultor y la concepción ideal que tiene en mente (eficiente, eficaz, que produce realmente su efecto). Se opone a finalidad. Es la causa que produce el efecto. Según Aristóteles, se subordina a la causa final; es la *actividad* que parte del fondo mismo del ser y tiende a realizar el fin —asienta Goblot. 4) Y la causa *final* es el “bien”, por sí mismo, no para otro propósito; la belleza es un bien, un principio primero, el propósito, lo que hoy diríamos el “valor”.⁷⁶ Es el “por qué” *algo* “es” o “llega a ser”. “Todas las cosas tienden hacia un *fin*, a virtud de un apetito natural”.

⁷⁵ Wolf Heydebrand “Review Symposium”, *Contemporary Sociology*, sep. 1972, pp. 387-395.

⁷⁶ Aristóteles, *Metafísica*, Libros A y B, en *The Basic Works of Aristotle*, Edited and with an Introduction by Richard McKeon, Random House, New York, 1941.

Desarrollo de Parsons

Parsons revive la dicotomía materia-forma de Aristóteles, aunando los motivos de la acción a la materia, a la causa eficiente, las normas a la causa formal, y los valores a la causa final. Normas y valores anticipan la dicotomía ulterior de información-energía.

Parsons explicita o implícitamente —señala Heydebrand— traslada a su sistema de pensar esa división aristotélica clásica. La trasfunde a su teoría del *acto*, de la *acción*.⁷⁷ Y establece cuatro parámetros⁷⁸ tocante a la unidad-del-acto, o a la “unidad-acto” (*unit act*), a saber: 1) *condiciones*, “facilidades”, que corresponde a la causa 1, material, de Aristóteles; 2) *medios*, que corresponde a la causa 3, eficiente, de Aristóteles; 3) *normas*, que corresponde a la causa 2, formal, y 4) *finés* (objetivos, valores), que corresponde a la causa 4, final.

El paradigma AGIL de los cuatro sistemas funcionales de la acción es éste:

- | | |
|---------------|-----------------------------------|
| A. Adaptativo | G. Objetivo exitoso, instrumental |
| B. Expresivo | I. Integrativo |

L. Latencia o función de mantenimiento del sistema

El esquema AGIL se aplica y formaliza en la economía, la política, las organizaciones, la personalidad y otros marcos de referencia de la acción.

Las estructuras y funciones de los *sistemas generales*, a que nos hemos referido antes, forman el siguiente modelo orientador:

Organismo (Adaptación)	Personalidad (Alcanzar objetivos)
Sistema cultural (Latencia)	Sistema social (Integración)

La interpenetración economía-sociología en Parsons. Inputs y outputs

Otra fuente ha de pautar y ser incentivo en la sistemática de Parsons, a saber: la que se vierte en la obra de este sociólogo en colaboración con Smelser, *Economy and Society*, de 1956, obra en que se analizan las relaciones, dentro de los sistemas sociales, entre los *inputs* y los *outputs*. Dejemos aclarados estos importantes conceptos, pues son funciones de piezas mayores dentro de la mecánica estructural y funcional, dentro del equilibrio social, que se

⁷⁷ Parsons & Shils, *Values, Motives and Systems of Action*, Parsons, *El sistema social* (1951) y *Structure of Social Action* (1949).

⁷⁸ Parámetro, por extensión, es todo elemento cuya variación de valor cambia la solución de un problema sin cambiar su naturaleza. Parsons usa este término en la “tensión”.

valen de relaciones interdisciplinarias, aquí de los nexos entre economía y sociedad.

Los traductores al español de *The Social System (El sistema social)* vierten al odre español ambos términos por “entradas y salidas”, especie de “activo y pasivo”; pero ambos términos tienen connotaciones que deben ser esclarecidas para poder seguir con precisión los razonamientos parsonianos. Veamos este proceso como de alimentación y balance del sistema social cibernético.

Los conceptos de *input* y *output*, que continuamente usa Parsons como hermenéutica en la explicación del sistema social, ya en el proceso de equilibrio, ya en el proceso de cambio estructural, caen dentro del rótulo y concepto económico de la *productividad*.⁷⁹ Pero se trata, no de un concepto económico en sí, sino de una analogía económico-societal.

La productividad, en su más amplio sentido, denota la proporción visible existente entre los resultados *útiles* obtenidos por un sistema o subsistema social en comparación con los recursos gastados en obtener dichos resultados. Los recursos disponibles (*inputs*) se expresan generalmente a base de cantidades físicas; en cambio, los *outputs* pueden ser medidos bien por medio de cantidades físicas, bien por cantidades de valor. Usemos el diccionario de Webster: *Input* es lo que se pone dentro, como combustible, como fuerza o energía, en una máquina. *Output* es la cantidad total manufacturada o producida, particularmente dentro de un periodo de tiempo. Afines conceptos los aplica Parsons —recordándonos ello la mecánica social de Winiarki, Frank Lester Ward, Portuondo y Barceló y Pareto—⁸⁰ a los sistemas sociales. Pero obviamente la sistemática del maestro norteamericano es más trascendental y fundamentada.

Añadamos que la aplicación más frecuente de estos términos se refiere al *output* (resultados) del *input* (energía puesta dentro) del tiempo de trabajo, en el que generalmente el *output* se calcula por el rasero del “hombre-hora”. Para aclarar más lo previo —y subrayando lo económico-social— preguntemos: ¿qué factores afectan la productividad? Estos: la calidad de la fuerza humana de trabajo (*manpower*), el estado de las relaciones laborales, la moral de trabajo del empleado, la calidad del recurso-capital, las clases de materiales empleados, el proceso de producción, la organización de la producción, los determinantes climatológicos y otros más.⁸¹

⁷⁹ Véase Gould y Kolb, *A Dictionary of the Social Sciences*, pp. 540-541.

⁸⁰ El ingeniero español Portuondo y Barceló publicó en 1912, en Madrid, unos *Apuntes sobre mecánica social*, ensayo asimilando los movimientos sociales a los movimientos de los sistemas mecánicos, mirando los hechos sociales como fenómenos naturales; y el rumano Petre Trisca sobre 1921 edita en París, en la Sorbona, sus *Prolegómenos à une Mécanique Sociale*. También la “energética” social de Frank Lester Ward contiene una mecánica social basada en las “fuerzas” ontogenéticas y filogenéticas, de conservación de la especie y de perpetuación de ella, y fuerzas de elevación de la especie (intelectuales, morales y estéticas) (*vide* mi *Teoría sociológica*, cap. VIII).

⁸¹ Gould y Kolb, *A Dictionary of the Social Sciences*, UNESCO, p. 541.

Entradas y salidas en el sistema ego-alter y en el subsistema escolar

Ilustremos ese esquema dual en los dos aspectos del sistema relacional *ego-alter*.⁸² Primero: en la regulación del proceso de “entrada” (*input*); en el establecimiento de los términos en que el *ego* recibe de los *alter* contribuciones para sus propias metas, lo que se puede llamar su *remuneración*. Segundo: en la regulación de la estructura del proceso de “salida” (*output*), que se puede llamar proceso de poner el producto de sus esfuerzos “a disposición” de una clase de *alter*.⁸³ Este mecanismo opera ostensiblemente a través de las ramificaciones del sistema del intercambio monetario.

Veamos otra instancia. Parsons, haciendo el análisis de las “organizaciones formales”, aclara que, a este alto nivel, en el sistema escolar, en las “ideas” y “planes” de las autoridades académicas, el *input* por parte de la comunidad consiste en “el apoyo de la comunidad a la educación como función, y en la decisión de mantener o mejorar el nivel de capacidad de la población”.⁸⁴

V. TEORÍA GENERAL DE LA ACCIÓN

La acción racional

Partamos de la siguiente división de la acción en: 1) *acción racional*, 2) *no-racional* y 3) *irracional*, siendo el criterio diferencial el grado mayor o menor de cognición, de afectividad o de ignorancia en la elección de los medios para alcanzar un fin.

Ha de entenderse por *acción social*: 1) toda conducta “dirigida hacia un objetivo”; verbigracia, la finalidad de una universidad es formar profesionales y fomentar la ciencia y la cultura; 2) tal conducta ha de ser *adaptativa*; es decir, que los medios con que se cuenta —profesores, laboratorios, bibliotecas, métodos de enseñanza— han de ser idóneos para los fines que se

⁸² Es una coincidencia curiosa que Ortega y Gasset use también los dos términos de la ecuación *Ego-Alter*. Aunque éstos son términos del vocabulario filosófico muy primarios, ¿leyó Ortega a Parsons? Ortega murió en 1950. *The Social System* se publica en 1951 por la Biblioteca de la *Revista de Occidente*. ¿Leyó Ortega en 1937 *The Structure of Social Action? El hombre y la gente* —obra sociológica— se publica póstuma en 1949-50. Son las lecciones orteguianas del curso en el Instituto de Humanidades. En la sección V de *El hombre y la gente* se trata de “La vida interindividual. Nosotros-tú-yo” (pp. 121 y ss.). Ortega usa los términos *Unus et alter* —el *alter* es el *contrapuesto*, el parangón, el correspondiente al *unus*. El *alter* es un *yo* que es *no-yo*, otro (p. 149). Por eso “la relación del *unus-yo* con el *alter* —el otro— se llama estupendamente en nuestra lengua *alternar*”. Es decir, alternar es tener con otro una “relación social” (p. 132), y no dice más Ortega sobre esto. Parsons convertirá el sistema social *Ego-Alter* en básico, pivotal. Ambos autores sopesan con ello sobremanera al “individuo”. Parsons menciona a Ortega y Gasset en su reciente libro, de 1971, *The System of Modern Societies*, p. 99 (Prentice Hall).

⁸³ Parsons, *El sistema social*, p. 87.

⁸⁴ Parsons, *Estructura y procesos en las sociedades modernas*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1966.

persiguen; 3) la acción social va guiada por procesos *simbólicos*, en este caso por un lenguaje que lleva imbibido un modo de pensar. Dentro de este último acápite es esencial el factor de la *cultura*, que conlleva información y conocimientos; es la cultura disciplina que a base de la antropología cobra la mayor importancia, pues cultura y sociedad son dos hermanas siamesas.

Antes de proseguir, detengámonos un instante en la teoría de la acción social *racional*. Denomínase *acción* a un tipo de conducta humana que es ideada anticipadamente por el *actor*; o sea, se trata de una conducta externalizada que se basa en un proyecto preconcebido. Llámase acto al resultado de este proceso en marcha, a la acción ya consumada. El acto puede ser *no-consumado*; verbigracia: tengo ante mí un problema por resolver, pero lo estoy lucubrando en mi mente. Y puede ser *consumado* o manifiesto; bajo la lucidez de mi mente engrano mi pensar al mundo exterior de dos modos: o bien por medio de una *comisión* —así dar un voto decisorio ante un comité político—; o por medio de una *omisión*, de un dejar de hacer, que es una forma de hacer.

Otro ejemplo. Definición weberiana de la acción social

El ingeniero, antes de trazar el plano, tiene en mente alguna idea del rascacielos que ha de levantar. Con su fantasía se coloca en el futuro, pero se trata de un futuro perfecto. El ingeniero debido a haber estudiado su carrera y haber hecho otras construcciones, tiene un conocimiento disponible al instante de proyectar. Su idealización la razona así —como en Husserl—: “puedo hacerlo otra vez”. Es una acción repetida. Es una acción “racional”.

En la acción social hay que deslindar los “*motivos-para*” (le asesinó para robarle) y los “*motivos-porque*” (le asesinó porque creció en un ambiente de delincuencia).

La acción racional, en su decurso, es una acción tipificada. Un individuo echa al buzón una carta con su sello justo y la dirección correcta. Ello determinará (causalmente) que funcionarios anónimos la entreguen al destinatario. Se trata de una acción modelo en que su curso —medios y metas— está previsto. Max Weber denomina acción a

todo comportamiento humano en que el individuo despliega una actividad a la que le adscribe una *significación subjetiva* que el individuo o individuos actuantes le otorgan durante su decurso.

La interacción como concepto básico.

De acuerdo con este nuevo criterio, puede definirse la sociología como aquella ciencia que estudia y analiza sistemas empíricos en que es observable la *interacción* de una *pluralidad* de *individuos* humanos. Pero ha de subrayarse que toda la teoría de la *interacción*, desarrollada con gran lujo empírico

por la sociología norteamericana, tuvo su origen acaso en las finas reflexiones de Simmel en su *Sociología, estudio de las formas de socialización*, 1908.⁸⁵ Digamos que obviamente para Parsons el estudio del individuo aislado —de los Robinson Crusoe, los Kaspar Hauser, el niño “feral”—⁸⁶ no es un punto de partida ni en problema central de la sociología, ya que el interés primordial de esta ciencia es la interacción social y los *sistemas sociales*. Asimismo ha de indicarse que todos los organismos vivientes, aun los subhumanos, interactúan; así un pelícano abriéndose el vientre para dar de comer a sus hijuelos, y luego cayendo extinto, forman un dramático sistema *ego-alter* —valga la hipérbole. Ello nos lleva directamente al concepto del *sistema social*.

Acción y significación

Para comprender la condición humana, Parsons formula la teoría de la *acción*, de la acción orientadora, en el empeño de los seres humanos de hacer realidad sus intentos, ante situaciones “simbólicamente definidas”. Se trata de interacciones simbólicas (en el sentido de Cooley y Mead), que delatan, digámoslo así, la *significación* de la conducta de los participantes.

En efecto, tomemos la obra bien conocida de Kinsey sobre *La conducta sexual del varón* en los Estados Unidos. En este libro se mide la masculinidad del varón por el número de orgasmos que éste verifica en X tiempo, pero el resultado será equívoco si no se clasifican por su significación; así, ¿qué afecto existe en la pareja?, ¿tuvo lugar el orgasmo por agresión del varón?, ¿cuáles son los valores de éste hacia la vida, y sus creencias religiosas al respecto? Medir la sexualidad por el número de orgasmos en el ser humano —lo mismo que medir el amor por el número de besos que el esposo le da a la esposa cuando llega del trabajo, cuando el beso puede ser de afecto y amor, pero puede ser de Judas—, es una medición que puede hacerse sólo en una pareja de perros callejeros. Asimismo éstos tienen ladridos para expresar sus emociones, pero sólo el hombre las expresa por medio del lenguaje, lo mismo que un chimpancé maneja palos y piedras, pero sólo el hombre maneja máquinas. Por *acción social* entiende Parsons toda conducta que los científicos sociales estudian, excluyendo dentro de este concepto solamente la conducta *inmotivada*,⁸⁷ verbigracia: el proceso digestivo, el reflejo pupilar, la circulación de la sangre; pero el reír y el llorar, en cuanto expresión de emociones sí es verdadera acción social, y asimismo el comer. En estos tres casos se comunican *significados* a los demás de un modo racional e intencional.

En la acción con significación se ha de poner énfasis en los siguientes objetivos del sujeto o actor:

⁸⁵ Sobre Simmel véase mi *Sociología contemporánea*, cap. III.

⁸⁶ Sobre ese punto, véase mi *Sociología (Curso introductorio)*, p. 31.

⁸⁷ Vide Jackson Toby, “Parsons’ Theory of Social Evolution”, *Contemporary Review*, sept. 1972, pp. 396 y ss.

1. Éste busca obtener una máxima *gratificación*.
2. Tiene un interés en *interpretar* el mundo en torno.
3. Siente la necesidad de *adaptarse* a ambientes físico-orgánicos.
4. Se esfuerza en *relacionarse* con otros miembros de la especie humana.

Esquema de medios y fines en la acción social

El esquema *medios-y-fines* se contrae a un enfoque más bien teleológico que mecanicista en la descripción y explicación del fenómeno social. Su dato dinámico es la *acción* más que la conducta. Implica las actividades humanas en su aspecto temporal, como una secuencia de la cercanía o lejanía mayor o menor del objetivo en el estado de los acaeceres que nos incumben (*affairs*), todos coordinados de acuerdo con un *propósito* en la mente del actor.

Parsons, al sistematizar medios y fines,⁸⁸ establece tres elementos en su esquema, a saber: 1. Un agente o *actor*. 2. Un *fin*, al cual se encamina un estado futuro de acaeceres o situación. 3. Una *situación* objetiva, parte de la cual es controlable por el actor (*medios* de que dispone), y parte de la cual no es controlada por el actor (*condiciones* que hay que vencer, circunstancias, digamos). 4. *Relaciones normativas* entre estos elementos.

Dos clases de problemas analíticos pueden ser formulados a base de este esquema: 1. El *tecnológico*, en que el interés se centra en los medios más eficientes de alcanzar un fin dado; y 2. El *económico*, en que el interés se centra en la mejor distribución de medios dados ante fines alternativos.

Para Nadel se asimilan a *causa* y *efecto* los medios y fines.

Desentrañamiento conceptual de metas o propósitos

En sociología, economía, antropología y psicología social los términos *meta*, *propósito*, *fin* y *objetivo* denotan todo cambio en una situación que un individuo o un grupo intentan producir a virtud de su acción. Es un elemento *subjetivo* de la acción: o sea, un elemento interno de las personalidades de los actores que participan en la acción. *Motivo* es término equivalente a aquéllos, pero poseyendo una más amplia connotación.

Parsons usa el término genérico *goal* (meta) con mucha frecuencia, envolviendo el proceso *selectivo* en relación a fines. Park y Burgess denominan *social* a todo grupo de individuos que es capaz de realizar una acción consistentemente; esto es, una acción consciente o inconscientemente dirigida a un objetivo. Para Parsons la predicción del acaecer o situación que sobrevendrá puede ser correcta o errónea. Por poder producirse esta segunda posibilidad, E. D. Chapple elimina esos términos "subjetivos" y "no-operacionales" que son "propósitos", "metas", etcétera, lo cual parece impropio.

⁸⁸ Parsons, *The Structure of Social Action*, McGraw-Hill, 1937.

Loomis⁸⁹ hace de la *meia* u *objetivo* uno de los elementos del sistema social u organización, en cuanto empresa que marcha, que es un *going concern*. Separa los conceptos de normas y fines o metas, y dice que la adhesión a normas o reglas, al principio apareciendo como medios, suelen convertirse luego en fines en sí mismos, y el valor instrumental se convierte en valor terminal. Para Tönnies la *Gemeinschaft* es un fin en sí y de por sí, al paso que la *Gesellschaft* es un medio-para-un-fin por parte de sus componentes.⁹⁰ Para Weber⁹⁰⁻¹ hay cuatro clases de acción social: *zweckrational* (de orientación racional), *wertrational* (valorativamente racional), *affektuell* (afectiva) y *traditionell* (tradicional). Merton llama la atención de que suele confundirse el concepto de disposiciones subjetivas (motivos, propósitos) y el concepto de las consecuencias objetivas, tales como las funciones y disfunciones en los sistemas sociales. Y propone que se distinga en el sistema de personalidad y en los sociales dos aspectos: las *funciones latentes*, que no se intentan o reconocen, de las *funciones manifiestas* que son las consecuencias objetivas intentadas y reconocidas.⁹¹

Distinguiamos —valga la terminología— el propósito “terminal” del propósito “continuado”. Tengo el propósito de hacer un corto viaje, es un propósito breve que, realizado el viaje, es terminado. El hombre es el único ser de la creación capaz de realizar un propósito, que consiste en hacer continuamente la misma cosa a despecho de las más diversas y hostiles circunstancias. Ejemplo: Graham Bell quemó la última tabla de su casa e inventa al fin el teléfono.

Contra el reduccionismo

Advierte Parsons —en consonancia con Sorokin y con Ortega y Gasset— que su esquema teórico se hace de suyo incompatible con todo tipo de sociología unilateral, con todo *reduccionismo* —así, digamos, el *reduccionismo* económico materialista, el reduccionismo psicológico o el ideológico, el reduccionismo telúrico, y otros. Es decir, como antes William James, rechaza la tendencia de muchos filósofos hacia el “monismo” —acaso como la posición más simple y fácil, que orilla la azarosa búsqueda de la “causalidad múltiple”.

Cuando uno examina en su conjunto el consistente sistema de Parsons, uno se da cuenta de que éste no se reduce a la vieja teoría mecanicista de Winiarski, de Ward, de Portuondo y Barceló, ni del fisiologismo del siglo XIX que se aplicó con simplicidad al campo *behavioral*, tal en Pavlov y Bechterew, y luego advino todo el conductismo de John B. Watson, o sea la famosa controversia de 1920.⁹² Esta última posición, que causó verdadero impacto en su tiempo,

⁸⁹ Loomis y Beegle, *The Strategy of Change*, Prentice Hall, 1957.

⁹⁰ Sobre esta dicotomía, mi *Sociología (Curso introductorio)*, pp. 59-74.

⁹⁰⁻¹ Weber, *The Theory of Economic and Social Organization*, Oxford University Press, 1947.

⁹¹ R. Merton, *Social Theory and Social Structure*, pp. 50-51.

⁹² John B. Watson, en su libro *Psychology from the Standpoint of a Behaviorist*, postuló ingenuamente que “la conciencia no es más que una palabra indefinible, que

fue acaso la mayor escenificación del reduccionismo, al negar la legitimidad científica de los procesos subjetivos del hombre, del hombre como sujeto de experiencias, de vivencias, de las imágenes, de las significaciones. No se dieron cuenta los behavioristas de que no era lo mismo observar el drama de la vida de un hombre que vivir un hombre un drama: era, como dijo Warner Fite, toda la diferencia entre la tragedia y la comedia.⁹³ Pero esa batalla psicológica llegó a su fin, aunque sobreviviendo de ella algunos méritos tocantes a la observación rigurosa. Por ello la teoría psico-sociológica de hoy gira en torno a un plexo de categorías centrales, a saber: los motivos, los objetivos, los símbolos, las significaciones, la conexión entre los medios y los fines que impulsan a los hombres en la acción. Ello es lo que ha cobrado vigencia.⁹⁴

se concreta a curiosidades aisladas e inconmensurables". No hay existencias mentales —declaró. La filosofía la convierte en una historia de las ciencias. La psicología funcional la convierte en el *behaviorism*. La sociología la resquebraja en dos: en psicología social y economía. Augura que el psicoanálisis basado en la introspección, se sustituirá —predicción no cumplida— por estudios sobre la conducta del niño que evitarán quebrantos psicopáticos en el adulto. Nuevos términos aparecen, tales como "reacciones vestigiales" para "imágenes". Desaparece el término "propósito", pues tienen más jerarquía los reflejos. Acepta el determinismo en la conducta. Su estudio del lenguaje es una superfisiología. Pensar es hablar silentemente, pensar es lenguaje implícito. (R. Agramonte, *Tratado de psicología general*, t. II, cap. 23.)

⁹³ Pregunta el filósofo de Princeton, Warner Fite: "¿Qué diferencia existe entre huir de un oso y observar a otro hombre que huye de un oso; entre estar enfermo y visitar a un enfermo; entre ser un padre verdaderamente responsable de la felicidad de sus hijos y dar a otros padres atentos consejos... entre revivir el pasado y observar a otro hombre recordando su conducta pasada...? ¿No parece toda la diferencia que existe entre la tragedia y la comedia? Mi sentir acerca de los conductistas es éste: que están aplicados al quizá desesperado empeño de formular una descripción de la conducta con abstracción de toda experiencia personal" (Warner Fite, *The Living Mind y Moral Philosophy*, The Dial Press, New York, 1925). Por ello vemos que tiene razón Parsons en hacer descansar la sociología en los conceptos superiores de propósito, objetivos, significados, valores, con los que enriquece la ciencia.

⁹⁴ Para Dilthey los hechos del espíritu constituyen el límite supremo de los hechos de la naturaleza, y los hechos de la naturaleza constituyen las condiciones ínfimas de la vida espiritual. Dilthey aplica el positivismo a las ciencias del espíritu, pero positivismo no es calcar los métodos de las ciencias físicas, porque "a la naturaleza la explicamos, al hombre lo comprendemos". Nada tenía que ganar la psicología —sostuvo Dilthey— copiando *ad pedem litterae* los conceptos de ley física o de causalidad natural. Era absurdo tratar de obtener un mejor conocimiento de nosotros mismos "reimportándolo de la naturaleza exterior". "La conciencia —subraya Dilthey— no puede colocarse detrás de sí misma". Nuestro conocimiento de nuestra vida interior no puede asimilarse, colocarse en el mismo plano del conocimiento de los objetos inanimados. Frente al empirismo atomista y al behaviorismo dirá Dilthey: esa experiencia es una experiencia deformada y mutilada. Ningún hombre entero y verdadero puede ser aprisionado en esa experiencia del positivista y sus seguidores, y "un hombre reducido a ella no tendrá fuerza vital para vivir un solo día sobre la tierra". La psicología debe aspirar a ser ciencia de lo real, del hombre en su integridad como ser que vive. (Vide: *Introducción a las ciencias del espíritu, idea fundamental de mi filosofía* (1880) e *Ideas acerca de una psicología descriptiva y analítica*, en *Obras Completas* de Wilhelm Dilthey, Fondo de Cultura, México, 8 volúmenes, traducción de Imaz. Y mi estudio sobre "Dilthey" en mi *Sociología contemporánea*, cap. I.)

Teoría y esquema de la acción de Parsons

Examinemos nuevas batientes de luz de la *teoría de la acción* de Parsons. El sujeto de la acción (el actor) es el *individuo* motivado⁹⁵ —es decir, que tiene un incentivo— y que busca un *objetivo*, o tiene *finés*, o metas.

Pero el término *actor* puede también ser aplicado a grupos y a colectividades. Actora puede ser una comunidad que interactúa socioeconómicamente con otra comunidad. Por ejemplo, la comunidad de Vicos con Lima.

El actor establece *relaciones* con los objetos de su ambiente humano.

El actor no elige sus objetivos o finés *al azar*, ni automáticamente, sino que se encamina hacia éstos por tener éstos una importancia o significación para él, según se vio antes, y una significación racional.

El actor tiende a maximizar sus satisfacciones. Para ello tiene que contar con *medios-para-sus-finés*. Estos medios pueden ser instrumentos, facilidades o recursos. En segundo lugar, tiene que vencer obstáculos que se oponen a su paso, *condiciones*, circunstancias, para hablar con Ortega y Gasset. “Yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella no me salvo yo”. Esto se precisó antes.

Toda acción humana está regulada por *normas* socioculturales.

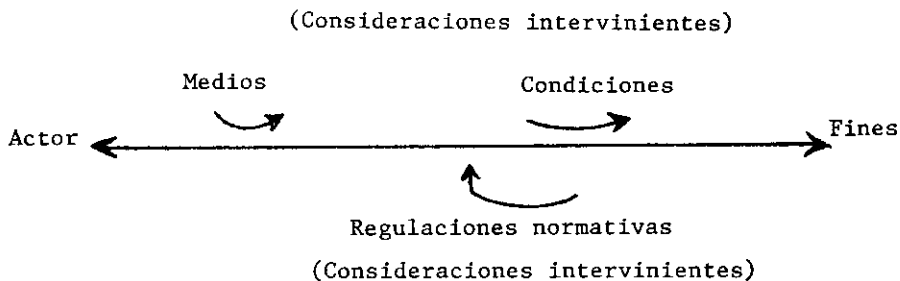
Toda acción entre seres humanos es en sí *social*, porque es interacción.

Llámase *acción* a la conducta de un organismo humano, que está orientada a alcanzar un objetivo o finés, u otros estados anticipados de sucesos.

Toda acción presupone un dispendio de energías o de esfuerzos.

La acción se encaja en situaciones, o “circunstancias”, para hablar de nuevo con Ortega y Gasset.

Según Parsons y Shils, he aquí el esquema de la acción:



Tres clases de objetos

Existen tres clases de objetos situados en la ambincia del actor, que son: 1. *Objetos físicos*, que le son importantes al actor en cuanto medios, o finés, o condiciones, pero con los cuales el actor no interactúa realmente. Ejemplo: perforar un túnel. La interacción es sólo con otro actor: con el otro, con el *alter*.

⁹⁵ Sobre la motivación en general, véase mi *Tratado de psicología general*, t. II, pp. 397-402.

2. *Objetos sociales*: éstos son otros actores con los cuales el actor *ego* interactúa.

3. *Objetos culturales*: que están constituidos por las ideas y las creencias, y por los símbolos, tales las palabras de un lenguaje. Estos dan significación o sentido a la acción de los individuos. Aquí entran los importantes objetos socioculturales llamados *ideologías*.

Paradigmas más precisos de los sistemas de la acción

1. *Personalidad y roles*. La acción no se da propiamente en el aislamiento, sino en la interconexión de dos o más sujetos, en que cada elemento de ésta es esencial. Pero la acción se organiza en diferentes niveles de generalidad. Por ejemplo, la *personalidad*, que es un sistema, mantiene, como tal, relaciones con los sistemas sociales.

El primer sistema de la acción del actor es el sistema cuyo foco es la *personalidad*, la cual se compone de diversas unidades, a saber: de impulsos, de actitudes, de percepciones, de destrezas, de grados de inteligencia, de idiosincrasias, de concepciones sobre el mundo, etcétera. Ello se explica a fondo dentro de la ciencia psicológica.⁹⁶

Los *sistemas sociales* componen el segundo sistema, y están constituidos por el conjunto de relaciones de interacción.

Las relaciones de interacción de dos o más personas crean *roles* o papeles sociales.⁹⁷ Un miembro de una iglesia católica desempeña un *rol* alto como cardenal, o un *rol* más modesto como sacerdote o como mero creyente. Un estudiante desempeña un *rol* y un investigador de astrofísica otro. Ahora bien, este *rol* de estudiante no agota todos los aspectos de sus otras interacciones, pues ese estudiante desempeña además el *rol* de hijo, y si es casado el *rol* de esposo, y el *rol* de ciudadano con derecho al voto el día de las elecciones. O sea, el concepto de *rol* no es igual al concepto de personalidad, ni aún tratándose de los *roles* más importantes y significativos. Las unidades básicas de los sistemas sociales son los *roles*, que, repetimos, no son personalidades. Recordemos a Shakespeare, quien dijo que “el mundo era un teatro, y los hombres y mujeres eran meramente *actores* en el drama de la vida”. Y *actor* es término favorito de Parsons.

2. *Expectación y sanción*. La *expectación* es un ingrediente central del *rol*. La expectación —lo que se espera de otro— expresa cómo unos deben comportarse con los otros; así el vendedor debe entregarle las mercancías al comprador. Hay en la “etiqueta” —formulismo importante en la conducta social— una expectación normativa.

⁹⁶ En amplio sobre esto, mi *Tratado de psicología general*, La Habana, 1949.

⁹⁷ Sobre el concepto de *rol* en amplio véase mi *Sociología (Curso introductorio)*, pp. 129-142. Y desde luego Parsons, “Outlines”, p. 33.

Las *sanciones* son medios para asegurar el cumplimiento de las expectativas-de-roles. Las sanciones pueden ser *explícitas* o *formales*, tal como el pagarle un salario al empleado (*positivas*), el encarcelamiento de un delincuente (*negativas*), y pueden ser *informales* o *sutiles*, tales como cuando un padre simplemente fija su vista en su hijo que está haciendo algo mal hecho, o como cuando un mayor mira, fijamente y en silencio, a un adolescente que le habla teniendo descortésmente los pies, con los zapatos sucios, encaramados sobre una mesa que tiene al centro un delicado adorno. Hay pues una trilogía: expectación-ejecución de algo-sanción.

Definamos un sistema social: “Un *sistema social* es un sistema de interacción de una pluralidad de actores, en que la acción es orientada por *reglas*, que son complejos de *expectaciones complementarias* concernientes a roles y a sanciones”. Es una red de relaciones interactivas.

Si ninguna de estas relaciones se modifica, se produce una serie de procesos eslabonados, consecuenciales, en el sistema, y se reajustan y prosiguen determinados tipos de cambio.

Aquí concluimos. Hemos ofrecido sólo un lineamiento de algunos aspectos de la sociología funcional de Talcott Parsons. Otros interesantes aspectos serán tratados en estudios ulteriores. Valga éste sólo como sentido y sincero homenaje al ilustre maestro de la filosofía del derecho y la sociología, el doctor Luis Recaséns Siches, en su merecido libro jubilar, en su *Festschrift*.